

Esta publicación es financiada por recursos del proyecto
“Programa de Fortalecimiento de la Calidad Educativa SEP”

Índice de contenido / *Table of contents*

ENSAYOS – ESSAYS

¿Es posible pensar el desarrollo como bienestar? Transformaciones, procesos y retos para intervenir la realidad.....7

Miguel Calderón Chelius

Mecanismos de exclusión y de estratificación en la educación de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos.....23

Alejandro Román Macedo

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN – RESEARCH ARTICLES

Identidad familiar en la era Covid-19.....41

Cruz García Lirios

Niños robados en el Estado de México. Una aproximación narrativa a la producción y variabilidad de un rumor51

Juan Antonio Yañez

Estética e implicaciones en la gestión erótica de mujeres mayores.....75

Perla Vanessa de los Santos Amaya, Concepción Arroyo Rueda y Lizzett Arreola Heynez

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

GUIDELINES FOR CONTRIBUTORS.....97

ENSAYOS - ESSAYS

¿Es posible pensar el desarrollo como bienestar? Transformaciones, procesos y retos para intervenir la realidad

Miguel Calderón Chelius¹

Resumen

Los cambios en las nociones de mejoramiento de las condiciones de vida de las personas, principalmente en el siglo XX, han traído aparejados el surgimiento de varios conceptos como desarrollo, bienestar y crecimiento económico. Estos tres enfoques suelen tomarse como sinónimos, sin embargo, son concepciones que parten de contextos distintos y que fueron desarrollados bajo una lógica diferente. En este artículo se discuten los abordajes que se le han dado a tales perspectivas y los desafíos a los cuales se enfrentan si se pretenden tomar como iguales.

Palabras clave: desarrollo, bienestar, crecimiento económico, capitalismo.

Abstract

Changes in the notions of improving people's living conditions, especially in the twentieth century, have brought about the emergence of various concepts such as development, well-being and economic growth. These three approaches are usually taken as synonyms; however, they are conceptions that start from different contexts and that were developed under a different logic. This article discusses the approaches that have been given to such perspectives and the challenges they face if they are to be taken as equals.

Keywords: development, welfare, economic growth, capitalism.

Introducción

Decir que nos encontramos en una etapa de cambios sociales mayores es ya un lugar común. Desde el renacimiento se han producido cambios profundos en las sociedades humanas. No obstante, en el siglo XIX, pero especialmente en el siglo XX y en lo que va de este siglo, estos procesos se han sucedido más rápido y su impacto global ha sido más profundo. Muchos de estos cambios se han dado en un entorno discursivo que pone el centro el mejoramiento de las condiciones de vida, el bienestar, la dignidad y los derechos de los seres humanos. No obstante,

¹ Universidad Iberoamericana Puebla. Correo electrónico: miguel.calderon.chelius@iberopuebla.mx

la pobreza, la desigualdad y la explotación extrema siguen existiendo.

Hacia finales del siglo XX la expectativa positiva sobre el futuro de la humanidad comenzó a nublarse debido a procesos que supusieron la profundización de las desigualdades, el agotamiento y deterioro del medio ambiente y la incapacidad de las instituciones sociales para canalizar las demandas y necesidades de una población en aumento. Se han presentado cambios en formas de crisis diversas que muestran los límites del modelo social imperante basado en el consumo creciente de bienes, servicios y actividades, en un contexto de crecimiento demográfico y agotamiento medio ambiental. Según datos del Departamento de Economía y Asuntos Sociales de la ONU la población mundial se ha triplicado entre 1950 y 2015 pasando de 2,536 millones a 7,383 millones. En el caso de México pasamos de 25 millones a 125 millones en el mismo periodo de tiempo, un crecimiento de 349% (INEGI, 2015). De hecho, la población rural de México que representa poco más del 22% de la población actual, es de alrededor de 28 millones de personas, dicho, en otros términos, la población rural del país es del mismo tamaño que lo era la población total de 1950 (INEGI, 2015).

Aunque los problemas de las sociedades contemporáneas no pueden encajonarse en la variable demográfica, el crecimiento acelerado de la población humana da cuenta de la enorme presión que ha generado en el mundo y nuestro país para posibilitar el acceso a alimentos, bienes, servicios. Atender a una población de estas dimensiones ha supuesto incrementar masivamente la capacidad productiva. A ello, hay que añadir la enorme concentración de la riqueza que además se ha intensificado en los últimos 50 años (Piketty, 2014) y el impulso del consumo excesivo que la economía de mercado incentiva. No hemos producido solo para satisfacer las necesidades de los seres humanos, sino que hemos incrementado la producción para favorecer la acumulación (Bauman, 2011).

Este incremento de la producción global se ha hecho a costa del deterioro del medio ambiente, llegando a límites que cuestionan la capacidad del planeta. Es cuestionable la depredación producida por la actividad humana a partir de la forma en que las sociedades están organizadas favoreciendo la acumulación y manteniendo sectores enormes de la población en la pobreza (Angulo, 2010).

También observamos cambios culturales profundos, potenciados por la interacción global, no vista nunca en la historia de la humanidad, pero al mismo tiempo por la intensificación de las relaciones a nivel local. Los seres humanos estamos más cerca que nunca, al tiempo que estamos ajenos, absortos por los medios masivos surgidos en el siglo veinte y por los nuevos medios digitales del siglo XXI (Castells, 2017). Consumimos productos globales, no estamos sujetos a la temporalidad de la producción de alimentos o la oferta de bienes producidos local, regional o

nacionalmente. En contraste los niveles de vida son sumamente diferenciados, el ingreso de unos y otros no es ni siquiera comparable, en México el ingreso por salario, prestaciones y compensaciones de un ministro de la corte es 156 veces mayor que lo que gana un trabajador de salario mínimo. Las manufacturas se han abaratado y se ha facilitado su acceso mediante el crédito al consumo mientras que el acceso a la vivienda, a la salud, a la educación, a la alimentación adecuada o a la seguridad social son un privilegio de pocos (Atkinson, 2016).

En muchos sentidos las sociedades humanas se han homogenizado, en otros, las desigualdades persisten y se hacen más evidentes y profundas. El avance tecnológico ha supuesto un incremento en los niveles de vida e incluso en el bienestar, pero su alcance social es totalmente limitado. Incluso esos niveles de vida, ese bienestar, se sustenta en el uso depredador de los recursos naturales y la sobre explotación del trabajo humano. El deterioro ambiental y la precarización de la vida son el sustento de las manufacturas baratas, del consumismo y de estilos de vida depredadores (Masullo, 2010).

Transformar esta realidad, es una necesidad para la humanidad. La tarea se antoja titánica, abruma el peso de los intereses políticos y económicos y la escala global. La contaminación, la pobreza, la sobre explotación de los trabajadores, el deterioro de la infraestructura social (en salud, educación, seguridad) se acentúan constantemente ¿Cómo enfrentar estos problemas cuando dependen de circunstancias que se dan a miles de kilómetros de distancia, cuando los capitales fluyen de forma instantánea dejando países en quiebra o cuando el zapato, que con enormes esfuerzos, compra un trabajador con su pequeño ingreso, tiene un precio que depende de explotación de otro trabajador en el otro lado del mundo? La escala de los problemas que enfrentamos es abrumadora y los actores que pueden incidir están muy lejos de la realidad cotidiana.

Una alternativa, que ha sido refugio de muchas comunidades, es cambiar de escala para impulsar transformaciones profundas desde ámbitos más acotados. Volver a lo local, a lo regional y a lo nacional. Esto no puede implicar olvidarse de la escala global ya que tienen una incidencia constante en todos los niveles de la vida. Pero las acciones sociales necesitan adquirir una escala humana que las haga posibles y lograr que su agregación tenga efectos en el plano global (Pipitone, 1994; Nussbaum, 2011).

En este sentido tenemos que preguntarnos si es posible inducir una transformación de las relaciones sociales, de los valores, de las normas y de las formas producción, distribución y consumo, que permitan mejorar los niveles de vida, alcanzar el bienestar, sin depredar la naturaleza y explotar a los seres humanos. Si la respuesta es afirmativa hay que preguntarse sobre la escala social en la que

se pueden inducir estos cambios y los sujetos, actores e instituciones que pueden llevarlos a cabo.

Este texto es un ejercicio de reflexión para reivindicar la noción de desarrollo, a partir de su potencial instrumental, y visto como una posibilidad de inducir la transformación social, darle sentido a esa transformación, y la escala en que puede impulsarse y la densidad social que posibilitaría esa transformación.

El desarrollo como concepto político

Transformar a la sociedad para incrementar los niveles de vida ha sido asociado a la idea de progreso. Es una idea que está ligada al surgimiento de las Ciencias Sociales. Los grandes precursores partieron de la suposición de que los conocimientos de un proceso social posibilitarían la manipulación de la realidad humana, querían, en cierta forma, imitar lo que se estaba logrando en las ciencias naturales. El sentido de esta manipulación podía ser muy diverso, la estabilidad para Durkheim (1886), el cambio a través de la acción social para Weber (1905 y 1922) o la revolución para Marx (1848). Pero la preocupación común de los primigenios científicos sociales fue la posibilidad de conducir en un sentido o en otro la transformación social.

Ya en este siglo, la crisis económica provocada por el “*crac bursátil*” de 1929, la Segunda Guerra Mundial y la confrontación económico militar de la Guerra Fría propiciaron la búsqueda de estrategias de intervención estatal que posibilitaran la reorganización productiva y el mejoramiento acelerado de las condiciones de vida. La aplicación en los Estados Unidos de la política del “*Estado de bienestar*” (*Welfare State*) y su enorme éxito para remontar la recesión económica y poner en marcha la maquinaria industrial de cara a la Segunda Guerra Mundial, redefinieron el papel del Estado en el capitalismo (Giddens, 1998).

Tras la Segunda Guerra Mundial apareció la idea de “desarrollo” como concepto clave en la articulación de cierto tipo de políticas. Este concepto, heredero directo del concepto de progreso, aparece, en la forma que lo usamos actualmente, a partir de 1949 en el discurso inaugural de Harry Truman donde estableció que “*What we envisage is a program of development based on the concepts of democratic fair-dealing*”² (Truman, 1949). A partir de ahí se convirtió en elemento central en el diseño de políticas públicas que ponían el centro en el desarrollo, particularmente en el desarrollo económico, que se suponía traería aparejada la elevación de los niveles de vida, la disminución de la pobreza y el bienestar. Es justamente en ese entorno que surge la famosa curva de Kuznets que aseguraba que el crecimiento propiciaría inicialmente una concentración del ingreso, pero después se daría un proceso de redistribución naturalmente (Piketty, 2014). Esta idea forma parte cen-

² Lo que avizoramos es un programa de desarrollo basado en el concepto democrático de trato justo.

tral de muchas de las teorías económicas dominantes hasta el día de hoy, pero el crecimiento económico de la era de la globalización ha mostrado una capacidad de concentración interminable (Bauman, 2011; Therborn, 2016).

El concepto de desarrollo no se presenta solo, aparece en dicotomía con el concepto de subdesarrollo para caracterizar a los países, a las sociedades, “*atrasados*” en términos de las nuevas métricas económicas que acompañaron la segunda posguerra. Se sustituye la dicotomía colonizadores-colonizados por la de desarrollo-subdesarrollo (Masullo, 2010: 23). Esta dicotomía no es concebida como una diferenciación sino como un continuo que va del subdesarrollo al desarrollo, por tanto, las sociedades subdesarrolladas no son sino sociedades atrasadas en el proceso de desarrollo.

Las políticas de desarrollo que se impulsan desde los organismos internacionales, se supone, plantean transformaciones que permitan acelerar el tránsito de esas sociedades atrasadas, subdesarrolladas, a sociedades avanzadas, desarrolladas. El modelo de sociedad desarrollada lo constituyó la propia sociedad norteamericana. Por tanto, el desarrollo se concibe como urbanización, industrialización, consumo masivo, modernización político-administrativa y discursivamente la democratización (Masullo, 2010; Esteva et al., 2018). Es el tránsito de las sociedades tradicionales, rurales, profundamente religiosas a sociedades modernas, urbanas, industriales y con una base técnica y científica. El tránsito de una sociedad comunitaria a una sociedad individualizada basada en la idea del ciudadano. También supone el mejoramiento de las condiciones materiales de vida y particularmente de la salud y la escolaridad. Estas políticas se desplegaron, y despliegan, en el contexto de las políticas de reconstrucción de las sociedades europeas tras la Segunda Guerra Mundial, y más tarde, de la sociedad japonesa (Castells y Himanen, 2016).

No puede dejarse de lado que el desarrollo se impulsa en un contexto geopolítico muy específico. Frente a los procesos de independencia de las colonias europeas y la formación de un bloque socialista con su promesa de igualdad y justicia social, los Estados Unidos y los países europeos buscan constituir un sistema de contención. Las políticas de desarrollo se ofrecen en contraposición de la utopía socialista. En el caso europeo, los Estados de Bienestar juegan este mismo papel. Frente a la promesa igualitaria de los países comunistas se plantea la propuesta de bienestar material, libertad y democracia para los países occidentales.

Muy pronto, el concepto y las políticas de desarrollo encontraron críticas, tanto por su papel funcional a los intereses norteamericanos, como por su sentido conceptual que piensa el devenir social como un proceso lineal. Las diversas políticas que se impulsan en los países considerados “atrasados”, políticas que no fueron

las mismas que para la reconstrucción europea, no buscan realmente que estas sociedades alcancen a las sociedades “desarrolladas”, más bien se concentran hacer funcionales las economías subdesarrolladas a las economías centrales y mantener la estabilidad política, el flujo de materias primas y la transferencia de recursos.

“En cuanto al capital se refiere, el proceso de difusión ha sido más bien de las zonas atrasadas a las zonas modernas; existe una constante descapitalización de las áreas subdesarrolladas en los países latinoamericanos. Esta descapitalización ha sido acompañada de la emigración de la población económicamente activa mejor preparada de las zonas atrasadas: el progreso de las áreas modernas urbanas e industriales de América Latina se hace a costa las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales” (Stavenhagen, 1972: 67).

Stavenhagen señala la esencia de la idea de desarrollo, la dualidad social, que supone que la sociedad está dividida en un sector moderno y progresista y uno tradicional y conservador.

“La sociedad dual se expresa como una supuesta dualidad entre el feudalismo y el capitalismo en nuestros países. [Sin embargo] Estas diferencias, no justifican el empleo del concepto ‘sociedad dual’, por dos razones principalmente: primera, porque los dos polos son el resultado de un único proceso histórico, y segunda, porque las relaciones mutuas que conservan entre sí las regiones y los grupos ‘arcaicos’ o ‘feudales’ y los ‘modernos’ o ‘capitalistas’ representan el funcionamiento de una sola sociedad global de la que ambos polos son partes integrantes” (Stavenhagen, 1972: 62-63).

La pobreza y la riqueza no son antagonistas, la riqueza se sostiene en la pobreza que le proporciona acceso a un ejército laboral de reserva que garantiza que los precios del trabajo se mantengan bajos. Si la pobreza se reduce la presión sobre el costo del trabajo aumenta. La “modernización”, el “desarrollo”, se sostienen en la desigualdad y la precarización, se limitan a ser crecimiento económico, aumento de la productividad, aumento de la tasa de ganancia, pero no se concretan como mejora en los niveles de vida o bienestar sino de forma marginal.

Desde el punto de vista conceptual las críticas al desarrollo se centran en su linealidad, ya que supone un sentido único de la transformación social e impone una métrica cada vez más económica. Uno de los principales problemas ha sido esta idea del proceso ascendente de las sociedades, en el que se infiere que el subdesarrollo es una fase anterior del desarrollo, de tal manera que las organiza-

ciones sociales primitivas, a través de un progreso evolutivo, pasarían por estadios diversos, convirtiéndose en sociedades industriales de consumo masivo, es decir, a imagen y semejanza de los países industrializados. La idea de cambio unidireccional de la sociedad no es nueva, muchos pensadores la han concebido de forma diversa. Hegel plantea la existencia de un espíritu absoluto que desenvolviéndose a través del progreso histórico llega a la verdad absoluta. Marx (1848 y 1852), si bien refuta a Hegel, también concibe a la sociedad en una sucesión de modos de producción que van del comunismo primitivo al comunismo científico, pasando por el esclavismo, feudalismo, capitalismo y el socialismo en proceso dialéctico ascendente. Comte (1844) sostiene la idea de progreso, donde la sociedad se va transformando en un proceso evolutivamente ascendente de las organizaciones primitivas a las sociedades civilizadas.

El desarrollo, entonces, se concibe como "... un proceso lineal y ascendente [en donde existen] en un polo, el sector tradicional atrasado, [y] en otro, el moderno" (Zapata, Mercado y López, 1994: 65). No se reconoce que la pobreza de los países subdesarrollados no es una fase del desarrollo sino un mecanismo funcional para los países desarrollados. Las características de los países desarrollados no son alcanzables por los países subdesarrollados porque son formas sociales diferentes. Ambas se complementan y corresponden a un mismo proceso histórico que les confiere un papel diverso que está determinado por la relación de subordinación de unos ante otros. La connotación de relación dicotomía subdesarrollo-desarrollo permite entender que las diferencias no se refieren a cierto tipo de indicadores o condiciones sociales y económicas internas, sino a una forma particular de relación entre distintas sociedades. "Entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no sólo existe una simple diferencia de etapa o de estado del sistema productivo, sino también de función o posición dentro una misma estructura económica internacional de producción y distribución" (Cardoso y Falleto, 1971: 23).

A pesar de que el concepto de desarrollo fue evolucionando, mantuvo el sentido de transformación ascendente sobre las fases que los países industrializados ya habían superado. Theotonio Dos Santos (1978), explicaba cinco supuestos sobre los cuales descansaba la idea del desarrollo:

- El desarrollo implica dirigirse hacia un modelo de progreso derivado de las sociedades más desarrolladas. "A este modelo se le llama sociedad moderna, sociedad industrial, sociedad de masas, etcétera."
- Las sociedades subdesarrolladas se transformarán en sociedades desarrolladas "Estos obstáculos están representados por las 'sociedades tradicionales'."

- Es posible usar la técnica y procedimientos económicos y políticos que permitan aprovechar los recursos en forma más “racional” a partir de la planeación.
- Es necesario coordinar las fuerzas sociales y políticas que respalden las propuestas de desarrollo
- Es necesaria una base ideológica que organice la voluntad social en torno a las tareas del (Dos Santos, 1978: 40).

Los dos primeros planteamientos han quedado desestimados pero los tres últimos refieren a un componente del concepto de desarrollo que puede ser muy útil. Como ya se dijo antes, las Ciencias Sociales siempre han estado interesadas en entender los fenómenos y el cambio social, para incidir en ellos. La idea de poder “planificar” un cambio social es muy importante, supone la posibilidad de inducir una transformación que de otra forma o no sucedería o tardaría mucho tiempo en suceder. Uno de los elementos fundamentales en este ejercicio de incidencia es contar con los apoyos políticos y sociales necesarios; sin ellos el impulso de este tipo de proyectos suele ser un fracaso. Además, es necesario un acuerdo social entre los involucrados que supone un sentido de dirección, de propósito del cambio propuesto.

Con el tiempo, el concepto de desarrollo ha perdido su vínculo con la preocupación real por el bienestar, y se ha convertido en un elemento del discurso legitimador que diversas fuerzas políticas lo utilizan de forma retórica. El desarrollo se ha convertido en sinónimo de crecimiento económico. Esto se acentuó en el periodo neoliberal, que abandonó la preocupación por lo social y trasladó sus costos a los hogares que debían encontrar respuestas en el mercado. La necesidad de orientar los impulsos sociales hacia determinadas áreas se desestimó porque se consideró que alteraba el comportamiento “natural” de los agentes económicos (Boltvinik, 2005; Cardoso y Faletto, 1971; Castells, 2017).

Al considerar el desarrollo como crecimiento y la generación de riqueza como único factor de bienestar ha implicado la inutilidad del concepto. La acción libre de los mercados puso el acento en la demanda y la riqueza y se olvidó de las necesidades y el bienestar. Se dejó de lado la necesidad de inducir el comportamiento de la sociedad y se dejó que el mercado la delinearla. Hoy nos encontramos con sociedades más desiguales, empobrecidas, con deterioro ambiental y por otro lado una riqueza desbordante en pocas manos.

El desarrollo como proceso

La noción de la capacidad racional de conducir el cambio social, del cual abrevan como punto de origen las Ciencias Sociales, se ha visto limitada o incluso cuestionada. Tras un abrumador avance inicial del pensamiento científico que permitió la comprensión de diversos fenómenos, las ciencias sociales aparecen como el esfuerzo de incorporar esta estructura de pensamiento en la comprensión de los fenómenos naturales. Desde sus inicios las ciencias sociales generaron una tensión en el pensamiento científico ya que los problemas que buscaba entender rebasaban los límites rígidos que la ciencia marcó en sus orígenes (Bohm y Peat, 1987). Uno de los factores claves fue el nivel de complejidad que implican estos procesos sociales, su imposibilidad de control y repetición. Muchos de los retos que enfrenta la ciencia en su conjunto hoy en día, los han enfrentado las ciencias sociales desde sus orígenes.

No obstante, las ciencias sociales han permitido la comprensión y análisis de variados problemas sociales y diseño de políticas de distinto orden frente a distintos problemas y fenómeno. Las ciencias sociales, y la ciencia en general, enfrenta retos que incluso para algunos ponen a prueba la sobrevivencia no solo de la especie humana sino de la vida en el planeta (Nussbaum, 2006). En el siglo XX el concepto de desarrollo se adjudicó a la idea de cambio, de progreso, crecimiento asociado al aumento en el consumo y en los niveles de vida y en el sometimiento, “aprovechamiento”, de la naturaleza en beneficio del ser humano. Este impulso se agotó y hacia finales del siglo pasado el concepto de desarrollo se había desdibujado y su contenido se ha centrado en el crecimiento económico (Schluchter, 2017).

No obstante, hay una idea subyacente en la noción de desarrollo de que el orden social no está determinado de una vez para siempre, ni es de origen divino o natural, ni es la simple evolución de formas primitivas a formas modernas predefinidas, es una forma de organización social que puede ser transformada por la acción y las decisiones de los seres humanos. Por lo tanto, debería ser posible conformar una estructura social basada en relaciones equitativas que favorezcan el bienestar. Impulsar acciones en todos los órdenes de la vida social para transitar de sociedades desiguales con enormes masas pauperizadas y con modelos de vida depredadores del medio, a sociedades que ofrezcan oportunidades a todos a partir de niveles mínimos de bienestar a través de formas de vida que no atenten contra el medio ambiente. La idea de desarrollo se presenta como mediadora entre la necesidad de superar la pobreza social y la posibilidad de impulsar las transformaciones que logren dicho objetivo (Pipitone, 1994). Es decir, la idea de desarrollo: supone que la intervención premeditada puede orientar el “mejoramiento” de una comunidad o sociedad determinada. El desarrollo así entendido implica la posibilidad de “mejorar” las condiciones de vida prevalecientes en dicha

comunidad, supone que los beneficios serán generalizados y se expresan en función de bienestar.

El desarrollo redimensiona su alcance cuando va más allá de la búsqueda del crecimiento económico o la satisfacción de necesidades mínimas. El desarrollo es una acción social premeditada que busca el aumento del bienestar garantizando las condiciones que lo hacen posible. Optar por el desarrollo, debería implicar optar por el ser humano, por el abatimiento de la pobreza y la generación de condiciones que hagan posible un clima de igualdad en la que todos tengan la oportunidad de satisfacer sus necesidades y concretar sus aspiraciones.

Pensar en el desarrollo, o en la intervención premeditada para la transformación social, debe suponer disminuir la desigualdad para generar igualdad ¿Pero qué tipo de igualdad? La igualdad social no la podemos entender como la uniformidad de los miembros de la sociedad. Ese tipo de igualdad ni siquiera es posible y menos deseable. Los seres humanos somos diversos por nuestra forma de pensar, gustos, físico, sexo, méritos, esfuerzo, religión, sexualidad, etcétera. La igualdad se refiere a la eliminación o disminución de las diferencias de carácter social, no aquellas que están en la singularidad del individuo, sino las que están determinadas por la posición y roles que cada uno tiene dentro de la estructura social. En este sentido no se quiere proclamar "... el principio de que todos los hombres deben ser iguales en todo, independientemente de cualquier criterio discriminatorio, porque esta sería no solo una visión utópica sino, peor, una mera declaración de intenciones a la cual no parece posible dar un sentido razonable" (Bobbio, 1995: 140).

La igualdad absoluta es inalcanzable, pero es perfectamente razonable asumir la construcción de sociedades mucho menos desiguales. De hecho, hoy en día conviven en el planeta conformaciones humanas con muy distintos niveles de desigualdad. No sólo nos referimos a los contrastes entre países ricos y pobres, incluso entre países con similares grados de desarrollo es posible constatar diferencias substanciales en los niveles y calidad de vida dependiendo del grado de igualdad que han logrado (Piketty, 2014)

La igualdad busca un trato justo entre los seres humanos y los grupos sociales. Por eso la encontramos reflejada en la igualdad ante la ley, en el acceso a oportunidades educativas, políticas y económicas y en la inserción social basada en los méritos colectivos o individuales. Una sociedad es igualitaria en la medida en que logra acercarse a este ideal, en aproximar la condición formal de igualdad ante la ley y como ciudadanos con la capacidad real de ejercer dicha igualdad formal a partir de condiciones de vida que garanticen un mínimo de bienestar (Bauman, 2011). Una dinámica como la descrita solo se puede dar si se consolidan el ámbito

económico, el jurídico y el político en forma tal que la hagan viable.

Eso nos lleva al problema de la pobreza, el nivel de vida y el bienestar. Es claro que el eje económico en el que se insertan la pobreza y el nivel de vida no es suficiente para que las personas alcancen la realización, el bienestar incluye más elementos e incluso podríamos hablar del florecimiento humano (Boltvinik, 2005). Pero hay un primer elemento que es la pobreza, la cual es indispensable superarla como condición de lograr un mínimo de nivel de vida y de bienestar. La desigualdad y la pobreza no son lo mismo, pero están íntimamente relacionadas, así como su contrario el bienestar e igualdad. Los actuales niveles de producción económica son suficientes para que los conjuntos de los seres humanos alcancen mínimos de bienestar (Piketty, 2014), su distribución en cambio garantiza enormes contingentes en la pobreza. La igualdad, más allá de lo económico, también posibilita relaciones horizontales, un ejercicio democrático medianamente aceptable es imposible en sociedades donde la desigualdad supone relaciones tan verticales que parece más de servidumbre que de ciudadanía.

Una de las expresiones más extremas de la pobreza es la vergüenza ante lo que se es o se hace (Nussbaum, 2006), los pobres son frecuentemente tratados como flojos, viciosos, improductivos, sucios. Este estigma social es tan fuerte que incluso una buena parte de los pobres lo asume como cierto. En sociedades como la nuestra quedan espacios de dignidad a pesar de las carencias materiales, los encontramos en pueblos y comunidades, muchas de carácter indígena.

A nivel nacional o estatal el compromiso del Estado es fundamental para incidir en estos procesos. Cabe preguntarse si escalas pequeñas, comunitarias, pueblos o barrios es posible impulsar transformaciones que mejoren los niveles de vida y fortalezcan los elementos de dignidad y orgullo.

Siempre parecerá más fácil la acción unilateral, vertical, que se impone al conjunto de la sociedad como un hecho consumado, pero nuestra experiencia reciente deja claro que cualquier avance autoritario es endeble. El verdadero camino al desarrollo, entendido como bienestar, pasa por la construcción de grandes consensos sociales y por una acumulación de habilidades capaz de reproducirse de forma exponencial.

El desarrollo como bienestar

Las últimas décadas han significado el brutal desgarramiento social de los siempre relegados, pero también de otros sectores de la población que se sentían a salvo de la pobreza, de la desesperación por asegurar el pan de cada día. En el caso de México nos hemos convertido en una sociedad más desigual. La pobreza extrema recorre el campo, mientras un pequeño sector social se enriquece, genera fortunas, impensables hace algunos años, en cuestión de meses y una y otra vez pasa la factura al resto, a los dejados al margen de las decisiones y víctimas de una transferencia de ingreso brutal, que los deja sin esperanza, sin futuro. Niños con hambre que se convierten en hombres ineficientes y son culpados de esa ineficiencia. Nuestra realidad se polariza, la pobreza se hace presente y las perspectivas de mejora no se ven por ningún lado a pesar de la reiteración del discurso oficial (Nussbaum, 2011).

La idea de bienestar en el sentido más amplio se ha abandonado, ni siquiera prevalece la preocupación sobre los niveles de vida, estos elementos fueron sustituidos por el concepto de consumo. También la idea de desarrollo implicó la imposición de modelos ajenos, llamados modelos de desarrollo, que desarticularon los arreglos sociales existentes, pero a cambio, no fueron capaces de generar alternativas.

Se hace pertinente analizar la viabilidad del desarrollo, no como concepto sino como proceso incluyente y racionalizador de las potencialidades y carencias sociales, como "... el proceso social autodefinido por el cual los seres humanos potencian su bienestar y afirman su dignidad mientras crean las condiciones estructurales para la sustentabilidad del proceso mismo de desarrollo" (Castells y Himanen, 2016: 27). La reflexión debe insertarse en el debate sobre la posibilidad de mejorar las condiciones de vida y propiciar el bienestar. Para ello, hay que ubicar dos problemas centrales para el desarrollo: la igualdad y el bienestar. Cuando hablamos de pobreza y desigualdad lo hacemos buscando claves que permitan comprender el problema, para entender sus determinantes y construir alternativas que generen en sentido contrario igualdad y sobre todo bienestar.

La desigualdad y la pobreza se presentan como problemas centrales en la viabilidad del futuro. Es necesaria una acción legítima desde el poder estatal que articule los esfuerzos, que muchos otros están haciendo o el problema no encontrará una vía de salida.

Recientemente una multitud de procesos de transformación se han desatado, pero arrojan una evaluación contradictoria. El poder político se redistribuye, pero sólo lo hace entre las clases políticas tradicionales. La democratización vertical es im-

pulsada con un enorme esfuerzo social pero no alcanza a compensar la concentración del poder económico. Aun con la decisión del poder del Estado, no queda claro que sea posible reorientar los recursos hacia un tipo de orden social menos depredador, en el sentido más amplio de la palabra. Un Estado “más social” aparece en el horizonte y el viejo concepto del desarrollo vuelve a aparecer, pero con un contenido que parece viejo y limitado, insuficiente para enfrentar la complejidad de los retos actuales.

Reflexiones finales

La idea desarrollo, con lo que implica actualmente, no es útil ni para entender ni para diseñar políticas de intervención que transformen la realidad. No obstante, hay dos elementos clave que pueden ser recatados del concepto de desarrollo: la idea de intervención intencionada y sistematizada para transformar la realidad social y la idea de mejorar las condiciones de vida (Bienestar). El primer elemento se refiere al proceso de transformación social y el segundo a los objetivos y métrica que debería guardar dicho proceso.

Un tercer tema central se refiere a quién, cómo y en qué escala debería impulsarse las acciones de intervención de cambio social para incrementar el bienestar. Esto no es una tarea fácil, dado que conceptualmente se debe tener claridad en lo que se desea incidir, y posteriormente realizar acciones, generalmente de largo plazo, para lograr ver algún tipo de cambio en una o varias dimensiones que contemplen el bienestar.

Por otra parte, la idea de desarrollo, que es problemática en sí misma, se complejiza frente a sus posibilidades en contexto de desgarramientos o crisis civilizatoria, donde los patrones normativos y la lógica de la modernidad se ponen en cuestionamiento. A esto hay que agregarle la reflexión sobre la densidad social del desarrollo, es decir, el agregado social, comunitario, por región, estatal, nacional, o mundial en el que se plantea y actúa y las capacidades reales para impulsar cambios en el sentido de aumentar el bienestar, disminuir de la pobreza, la desigualdad y que sea sostenibilidad ¿El cambio es posible a niveles macro, meso o micro? En todo caso ¿cuál es la densidad social necesaria para lograr impulsar transformaciones sociales? Entendiendo densidad tanto en un sentido cuantitativo como cualitativo en las conformaciones sociales.

Referencias

Atkinson, A. (2016). *Desigualdad. ¿Qué podemos hacer?* México: Fondo de cultura Económica.

Angulo, N. (2010). Pobreza, medio ambiente y desarrollo sostenible, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 26, 1-10.

Bauman, Z. (2011). *Daños Colaterales. Desigualdades sociales en la era Global.* México: Fondo de Cultura Económica.

Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política.* Prólogo de Joaquín Estefanía y traducción de Alessandra Picone. 2ª ed. Madrid: Taurus.

Bohm, D. y Peat, F.D. (1987). *Ciencia, orden y creatividad. Las raíces creativas de la ciencia y la vida.* Barcelona: Editorial Kairós.

Boltvinik, J. (2005). Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano, *Papeles de Población*, 11(44), 1-34.

Cardoso, F.H. y Faletto, E. (1971). *Dependencia y desarrollo en América Latina.* México: Siglo XXI.

Castells. M. (2017). *Ruptura. La crisis de la democracia liberal.* España: Alianza Editorial.

Castells. M. y Himanen. P. (Ed.). (2016). *Reconceptualización del desarrollo en la era global de la información.* Chile: Fondo de Cultura Económica.

Comte, A. (1844). *Discurso sobre el espíritu positivo.* Madrid: Aguilar.

Dos Santos, T. (1978). *Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano.* México. Editorial: Edicol.

Durkheim, E. (1986). *Las reglas del método sociológico.* México: Fondo de Cultura Económica.

Esteva, G., Lazo, P., Inclán, D., Hernández, D., Aragón, D., Mendoza, C., Ramírez, M., Sánchez, M., Almeida, E., Legorreta, J., Ulloa, C., Sánchez de León, M., Maldonado, B., Sartorello, S. y Guzmán, J. (2018). *Movimientos sociales, resistencias y universidad. Sobre la incidencia social del conocimiento.* México: Gedisa.

Giddens, A. (1998). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Argentina: Amorrortu Editores.

INEGI (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. INEGI.

Sluchter, W. (2017). *El desencantamiento del mundo. Seis estudios sobre Max Weber*. México: Fondo de Cultura Económica.

Nussbaum, M. (2011). *Creating Capabilities. The human Development approach*. United States of America: The Belknap Press of Harvard University Press.

Nussbaum, M. (2006). *El Ocultamiento de lo humano: Repugnancia, Vergüenza y ley*. Argentina: Katz.

Masullo, J. (2010). *El desarrollo como discurso y el crecimiento como mito. Re-pensando el desarrollo, explorando el postdesarrollo*. Tesis para obtener el título de sociólogo. Pontificia Universidad Javeriana.

Marx, K. (1848). *Manifiesto del Partido Comunista*. Londres.

Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pipitone, U. (1994). *La salida del atraso: un estudio histórico comparativo*. México: FCE/CIDE.

Stavenhagen, R. (1972). *Sociología y subdesarrollo*. México: Editorial Nuestro Tiempo.

Therborn, G. (2016). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Truman, H. (1949). *Discurso inaugural del Presidente Harry Truman ante el congreso de Estados Unidos (20 de enero de 1949)*.

Weber, M. (1905). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

Weber, M. (1922). *Economía y sociedad*.

Zapata, E., Mercado, M., y López, B. (1994). *Mujeres rurales ante el nuevo milenio*. México. Colegio de Posgraduados.

Mecanismos de exclusión y de estratificación en la educación de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos

Alejandro Román Macedo

Resumen

En tiempos recientes, sigue siendo importante el aumento del número de mexicanos que emigran hacia Estados Unidos; asimismo, la cantidad de personas que deciden establecerse en este país también se ha incrementado durante las últimas décadas. Lo anterior ha generado implicaciones en ambos países, las cuales abarcan una diversidad de aspectos económicos, políticos y sociales. En particular, una de las que requiere mayor atención tiene que ver con el proceso de adaptación que viven los migrantes en la nueva sociedad. Este tema es relevante, porque en la actualidad se observa que los migrantes y sus familias se van con la finalidad de residir en el país receptor, lo cual implicará, entre otras cosas, la búsqueda de empleos, de escuelas, de viviendas, el aprendizaje del idioma, todos ellos aspectos que definirán el futuro de estos grupos y de sus descendientes. Dentro de este conjunto de aspectos, se ha constatado que la población de origen mexicano muestra grandes rezagos educativos en comparación con otros grupos de migrantes y con los blancos no hispanos. Esta situación limita el acceso al mercado laboral y va generando una especie de círculo vicioso que no permite el ascenso de este grupo poblacional en la escala social. Todo ello se discute en el presente ensayo.

Palabras clave: educación, trabajo, estratificación y exclusión.

Abstract

In recent times, the increase in the number of Mexicans who migrate to United States to be important, in addition the number of people who decide to settle in that country also has increased in recent decades. Mexican migration has implications in both countries, which cover a range of economic, political, and social aspects. One of them is the adaptation process residing migrants in the new society. That topic is relevant because today is observed to migrants and their families will be in order to settle in the host country, which implies, among things, the search for jobs, schools, housing, learning the language, aspects that will define the future of

these groups and their descendants. Within this set of aspects, it has been observed that the population of Mexican origin present large educational backwardness in comparison with other migrant groups and non-Hispanic whites. This situation limits access to the labor market and generates a kind of vicious circle that does not allow the ascent up the social strata of this population group, everything that is discussed in this essay.

Keywords: education, work, stratification and exclusion

Introducción

El flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos tiene una larga tradición histórica. La misma se asocia principalmente a los cambios económicos ocurridos en México y a las necesidades de mano de obra en el país del norte. Los inicios de esta migración se remontan al siglo XIX, cuando México perdió la parte de su territorio que actualmente conforma algunos estados de la Unión Americana. Posteriormente, surgieron convenios entre ambos países para tratar de regular el flujo de migrantes; uno de los que más destacó fue el llamado Programa Bracero, con el cual se logró contratar a una proporción importante de mexicanos para laborar en el sector agrícola de Estados Unidos. Otro intento destinado a regular la migración de mexicanos es la Immigration Reform and Control Act (Irca); la aplicación de esta ley se tradujo en algunos beneficios para los mexicanos que residían de manera irregular en el país del norte. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados para intentar controlar el flujo migratorio desde México hacia Estados Unidos, resulta evidente que el número de mexicanos que emigran hacia ese país es cada vez mayor y que la cantidad de personas que deciden establecerse allí también se ha incrementado durante las últimas décadas, aún con las estrictas políticas migratorias aún vigentes e impuestas por el ex presidente de Estados Unidos Donald Trump. Lo anterior ha generado implicaciones en ambos países, las cuales abarcan una diversidad de aspectos económicos, políticos y sociales. En particular, una de las que requiere mayor atención tiene que ver con el proceso de adaptación que viven los migrantes en la nueva sociedad. Este tema es relevante, porque en la actualidad los migrantes y sus familias se van con la finalidad de establecerse en el país receptor, lo cual implicaría, entre otras cosas, la búsqueda de empleos, de escuelas, de viviendas, el aprendizaje del idioma, todos ellos aspectos que definirán el futuro de estos grupos y de sus descendientes.

Indudablemente, la adaptación de los migrantes mexicanos en el contexto de una migración cada vez más permanente en Estados Unidos adquiere relevancia, sobre todo porque su inserción laboral y educativa muestra grandes rezagos, no sólo para los que nacieron en México y migraron a la Unión Americana, sino también para aquellos que nacieron allá y tienen orígenes mexicanos, en particular, para

las generaciones más jóvenes (Román, 2011). Dado que la educación generalmente se visualiza como un mecanismo de movilidad social, en este trabajo se pretenden discutir los mecanismos de exclusión y de estratificación que se presentan en la sociedad norteamericana, así como su vinculación con el grupo de jóvenes de origen mexicano, de tal manera que se logre contar con un marco explicativo de las diferencias educativas entre la población de origen mexicano y la población blanca no hispana.

Estratificación educativa en la sociedad americana

En relación con el estudio de diversos grupos minoritarios étnicos en Estados Unidos, se sabe que históricamente los blancos no hispanos han perpetuado el estereotipo negativo de ciertas minorías. Por ejemplo, los afroamericanos han sido catalogados como no inteligentes, violentos y perezosos, y la gente de estratos socioeconómicos altos ha promovido una visión del pobre como perezoso, desmotivado, indisciplinado y de servidumbre.

Por lo regular, cuando las minorías se incorporaban a empleos, era en condiciones desfavorables, percibiendo un sueldo de discriminación y contando con una diversidad de barreras que impedían su movilidad ocupacional.

En algún momento, en Estados Unidos los afroamericanos fueron obligados por las leyes a separarse del sistema educativo, y cuando ingresaban en éste, generalmente se trataba de instituciones provistas de personal no muy preparado y mal organizadas; la enorme diferencia racial entre la cantidad y la calidad de la educación se tradujo en dejar sin preparación a más ciudadanos afroamericanos. A pesar de que los fundamentos legales de la segregación escolar fueron eliminados a principios de 1954, persiste una variedad de mecanismos que continúan operando para limitar a los afroamericanos, a los latinos y a otros grupos sociales de contar con igual acceso a la educación. De manera que la falta de igual acceso a la educación continua siendo el mecanismo más importante para la estratificación socioeconómica de Estados Unidos (Anderson y Byrne, 2004; Massey, 2007). Incluso, hay quienes plantean que, históricamente, en el sistema de estratificación americano los hispanos ocupaban una posición intermedia entre blancos y de color, pero con la restructuración de la economía política de inmigración a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, la posición relativa de los hispanos cayó, y pasaron a reemplazar a los afroamericanos en la parte más baja de la escala social. Alguna evidencia sugiere que los niveles de segregación se están incrementando para los México-americanos; al igual que la discriminación, la pobreza se está intensificando, los niveles de educación se están estancando y la seguridad social ha decaído. Es decir, aunque en teoría algún grupo definido socialmente puede ser sujeto de la discriminación y la exclusión, en Estados Unidos

las desigualdades han sido producidas y reproducidas históricamente a través de tres principales líneas: raza, clase y género (Massey, 2007).

También, existen otros mecanismos mediante los cuales se excluye a ciertos grupos, por ejemplo, después de los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 el sistema de inmigración de Estados Unidos tomó un nuevo rumbo en lo que respecta a la explotación y la exclusión de latinos. Se han incrementado las sanciones a los empleadores, así como también ha aumentado la discriminación contra los hispanos en los mercados de trabajo, bajando sus salarios, depreciando el retorno del capital humano y cerrando los caminos que posibilitan una movilidad hacia arriba (Wise y Castles, 2007).

Segregación en la educación y su relación con la desigualdad económica

Si bien es cierto que los mecanismos a través de los cuales se reproducen las desigualdades son diversos, el que interesa destacar aquí, en tanto puede funcionar como un mecanismo de movilidad social es el referido a los procesos educativos. La literatura sobre América Latina señala que la desigualdad social en los países de la región se transmite a través de la educación de la siguiente forma (Reimers, 2000):

1. Escolarmente puede haber un trato diferencial hacia los estudiantes que, en ocasiones, ofrece ventajas a los alumnos de estratos más altos. A veces este tipo de estudiantes suele insertarse en escuelas en las que los maestros están mejor capacitados y dedican mayor tiempo a la enseñanza; se trata de escuelas que están organizadas, que buscan apoyar el aprendizaje de los alumnos y que les brindan los recursos necesarios para ello.
2. Por lo general existe un acceso diferenciado de los pobres y quienes no lo son a los niveles educativos. Es decir, en general, en comparación con los estudiantes de estratos más altos, los estudiantes de estratos más bajos no concluyen sus estudios.
3. Otro proceso se relaciona con la segregación social que se presenta en las escuelas, el cual determina que la mayor parte de los estudiantes se relacionen únicamente con personas de un nivel socioeconómico similar al suyo.
4. La formación educativa también depende de los esfuerzos que los padres realizan para que sus hijos tengan educación, siendo ellos quienes en ocasiones poseen mayores recursos económicos y los que con mayor frecuencia alientan y vigilan su aprendizaje.

Los procesos educativos mencionados no son exclusivos de los países latinoamericanos. Algunos estudios realizados para Estados Unidos enfatizan la alta relación que existe entre el ingreso y la educación, misma que se traduce en desigualdades socioeconómicas. Esto se debe a que generalmente un mayor nivel educativo trae consigo mejores ocupaciones y mayores ingresos, lo cual se ve reflejado en mejores vecindarios para vivir, así como en el acceso a escuelas públicas o privadas que cuentan con mejores equipos e instalaciones, con profesores más capacitados y mejor pagados. Por el contrario, una menor educación conlleva menores ingresos, limita las opciones de vivienda y determina el acceso a escuelas públicas con menores estándares educativos (Kozol, 1991; Lowell, 2004; Gilbert, 2008).

La segregación en las escuelas de Estados Unidos no sólo es racial sino también socioeconómica. La raza y la pobreza están muy relacionadas. En parte, esto se debe a que los vecindarios están estratificados de acuerdo con los ingresos de las personas. Por lo tanto, las escuelas tienden a estar pobladas por niños de la misma raza y del mismo nivel socioeconómico. Por ejemplo, los estudiantes de color e hispanos generalmente asisten a escuelas con bajos porcentajes de nativos blancos no hispanos (Gilbert, 2008).

En Estados Unidos, la diferencia entre ricos y pobres se acentúa cuando se observa la asistencia al *college* o universidad. Para acceder a un estrato de clase media, es necesario contar con estudios posteriores a *high school*¹. Sin embargo, mientras los costos de los estudios de *high school* o los estudios menores a este nivel son financiados por el gobierno, los estudios posteriores a *high school*, si bien son subsidiados no son completamente cubiertos, y las becas escolares son limitadas. Por lo que, la mayor parte del costo debe ser absorbido por los estudiantes y sus familias (Gilbert, 2008). Ello limita enormemente la continuidad escolar de muchos estudiantes que pertenecen a estratos socioeconómicos bajos y que no pueden cubrir los costos de una colegiatura.

¹ *High School* corresponde en México al tercero de secundaria y los tres años de bachillerato

Educación y segregación de hispanos y mexicanos en Estados Unidos

Anteriormente se dijo que la educación de las personas define en gran parte su inserción en un determinado sector socioeconómico, debido a que la misma influye en el tipo de empleo al que se accede y en los ingresos que se obtienen del mismo. En el caso de los migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos, se ha señalado que tienen un gran rezago respecto a los nativos (Lowell y Suro, 2002). Algunos estudios indican que esta brecha en la escolaridad es parte de la explicación acerca de por qué los inmigrantes mexicanos se ubican en la parte más baja del mercado laboral, teniendo pocas perspectivas de ascender, elementos que se traducen en su inserción en estratos socioeconómicos bajos.

En parte, lo anterior es consecuencia de que, desde la década de los setenta, se ha incrementado la desigualdad salarial en Estados Unidos. Quienes tienen estudios universitarios obtienen mayores salarios, mientras que los que cuentan con niveles de high school o menos reciben menores ingresos. Es decir, los inmigrantes poco calificados son los que se encuentran en la base de la escala laboral, existiendo pocos puestos de trabajo de ingreso medio a los cuales ascender (Zúñiga et al., 2006). Otros estudios señalan que los migrantes mexicanos parecen superar dicha tendencia y que ascienden en la escala de empleos obteniendo ingresos medios en lugares como Los Ángeles, California (Bean y Lowell, 2003). Lo cierto es que gran parte de los mexicanos tiene pocos años de escolaridad y ganan salarios bajos, y que, por lo general, ellos y sus familias viven en estratos empobrecidos; además, el avance de sus hijos no parece mejorar (Camarota, 2001; Zúñiga et al., 2006).

Aunque actualmente el panorama ha cambiado y los migrantes mexicanos tienen mayor escolaridad que quienes dejaban el país años atrás, los estudios indican que existen condiciones imperantes que dificultan el ascenso socioeconómico de los hijos de migrantes con poca escolaridad, planteándose que las condiciones en que vive y trabaja esta población, así como aquellas en que viven y estudian sus hijos, representan serios obstáculos para la movilidad socioeconómica intergeneracional (Schultz, 1998; Zúñiga et al., 2006; Levine, 2008). Incluso, se ha indicado que la escasa movilidad económica genera pesimismo en los jóvenes para tratar de superar dicha condición (estudiando o buscando mejores empleos), sobre todo entre los de clase baja (Zhou, 1997).

Como la mayoría de los inmigrantes, los mexicanos y otros latinos suelen concentrarse en ciertos barrios, donde viven otros de su misma etnia. Estos barrios son lugares diferenciados, donde los latinos viven apartados de los demás por sus costumbres, idioma y preferencias. Pero, la permanencia en éstos durante años, incluso por generaciones, también se debe a las limitaciones económicas

que vuelven inaccesibles para ellos ciertos lugares (Suro, 1999).

La ubicación de los mexicanos en barrios pobres de Estados Unidos afecta el desarrollo educativo de los niños, pues se insertan en escuelas con recursos materiales y de capital humano limitados (Mitchell, 1992). Esto se debe a que el financiamiento de los distritos escolares depende del impuesto predial local como una de sus fuentes principales de ingresos, mismos que varían de una escuela a otra (Levine, 2008). En esta realidad, los niños que viven en barrios pobres y acuden a escuelas pobres, carecen de lo más elemental en las instalaciones, así como de los materiales apropiados necesarios para generar un ambiente adecuado para el aprendizaje (Kozol, 1991). De esta manera, las carencias económicas que padecen muchos niños, particularmente los pertenecientes a las minorías étnicas y raciales, trascienden el nivel familiar y se reproducen a nivel del sistema educativo (Levine, 2008).

Por otra parte, diversos estudios muestran que la segregación escolar está vinculada de manera muy importante con el bajo rendimiento de los alumnos hispanos. Inclusive, se señala que la creciente segregación de este grupo se relaciona de manera negativa con varios indicadores de aprovechamiento escolar. Por ejemplo, en *high school* las tasas de deserción se incrementan; el porcentaje de alumnos que presenta exámenes de admisión para la universidad disminuye, así como también lo hace la calificación obtenida en éstos. En general, se puede decir que la preparación básica que recibe la población hispana como resultado de la segregación, es uno de los aspectos más graves que limitan su acceso a instituciones de educación superior (Chapa y Valencia, 1993; Pérez y De la Rosa, 1993; Levine, 2008).

Además, la segregación existe no sólo en términos de la asistencia o no a las escuelas, dentro de una misma escuela, también los niños pueden agruparse conforme a diversos criterios que conllevan a una separación entre los alumnos hispanos y los de otros grupos (blancos). Estas prácticas forman parte de una política de discriminación a nivel escolar, pues constituyen una forma disfrazada de segregación racial y étnica dentro de las escuelas. Los niños pueden estar asignados a diversos grupos de acuerdo con los resultados de pruebas de inteligencia, a la detección de ciertos problemas de aprendizaje, a su manejo o no del inglés, entre otros factores (Levine, 2008). Algunos estudios plantean que los altos porcentajes de alumnos pertenecientes a las minorías étnicas y raciales, asignados a cierto tipo de grupos, sugieren que existe un trasfondo de prácticas discriminatorias y segregacionistas, mismas que limitan el contacto entre blancos y negros, y también entre blancos e hispanos. La combinación de prácticas de agrupación por supuestas aptitudes e idioma, junto con la condición socioeconómica, han ocasionado que los niños y jóvenes latinos se hayan convertido en el grupo más segregado de

la población escolar (Meier y Stewart, 1991; Chapa y Valencia, 1993).

Jóvenes mexicanos y su educación en Estados Unidos

Diversas investigaciones señalan que la población estadounidense de origen hispano constituye el grupo en el que se presentan las más altas tasas de deserción escolar y los más bajos niveles de escolaridad. Entre ellos, quienes muestran las mayores desventajas desde el punto de vista educativo son los estudiantes de origen mexicano (Levine, 2001). También se señala que, dentro de la población de origen mexicano, los jóvenes son quienes tienen mayores oportunidades de incorporarse a la nueva sociedad (Pizarro, 2000). En relación con estos últimos, algunas investigaciones sugieren que el problema más serio de la no incorporación educativa en Estados Unidos ocurre entre los mexicanos, especialmente entre los que migraron a ese país después de haber iniciado la escuela en México (Hirschman, 2001). En comparación con otros grupos de migrantes, entre los jóvenes de origen mexicano en general se presentan altas tasas de abandono escolar, así como bajas calificaciones durante la etapa de high school. Según ciertos estudios, lo anterior responde al género, a la participación en el mercado de trabajo, a la reciente llegada al país huésped, a su procedencia de una clase socioeconómica baja, a la presencia de un solo padre en el hogar, a la carencia de un sistema de apoyo familiar, a las dificultades que genera el proceso de adaptación y a la pobre preparación académica que la mayoría de los inmigrantes tuvieron en sus lugares de origen (Schmid, 2001, Giorguli, White y Glick, 2003).

En cuanto al género y al nivel educativo no existe un punto de acuerdo. Algunas investigaciones señalan que las mujeres tienen mayores probabilidades de abandonar la escuela por razones familiares (Giorguli, White y Glick, 2003), mientras que otros estudios han encontrado que las mujeres son más propensas a terminar su educación formal (Vernez, 1989; Family Background, s/f; Family and Development, s/f).

Otra de las causas de deserción escolar que ha sido analizada, es la incorporación al mercado laboral de los estudiantes, debido a que se espera que un estudiante que se integra al mercado de trabajo tenga mayores dificultades para continuar estudiando. Según algunas investigaciones, esto se debe a la dificultad que implica organizar el tiempo entre el estudio y el trabajo (Foote y Martin, 1993; McNeal, 1997; Eckstein y Nolpin, 1999; Entwile y Alexander, 2004; Rendón, 2004).

Si bien los jóvenes pueden tener mayores ventajas para adaptarse a la sociedad de llegada, es necesario señalar que, cuando se analizan grupos de migrantes, es importante establecer distinciones de acuerdo con la generación de llegada. Esto es relevante porque según diversos estudios, se registran mayores variacio-

nes en las diferencias en cuanto a los niveles educativos entre las personas de origen mexicano nacidas en Estados Unidos y aquellas que nacieron en México o migraron a ese país (Neidert y Farley, 1985). Entre otras cosas, lo anterior puede deberse al mayor tiempo de exposición en la nueva sociedad que tienen la segunda y más generaciones en relación con la primera (además de que muchos de los jóvenes que migran van en búsqueda de oportunidades laborales, principal característica del flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos).

De acuerdo con la evidencia empírica encontrada por Schmid (2001), se sugiere que los factores socioeconómicos pueden explicar el bajo logro educativo de la segunda generación de estudiantes de origen mexicano. Por otra parte, un estudio elaborado por Driscoll (1999) examina la relación existente entre generaciones de migrantes y abandono del *high school* entre estudiantes hispanos; en el mismo, se muestra que la probabilidad de abandonar la escuela al poco tiempo de ingresar es similar en todas las generaciones de migrantes. A su vez, otros estudios han encontrado que los antecedentes familiares constituyen el principal factor explicativo de la desventaja educativa entre mexicanos y blancos no hispanos (Warren, 1996). En relación con este punto, algunos autores señalan que los hijos de padres que son más educados y tienen trabajos de alto estatus y con mayores ingresos, tienden a obtener altos niveles de educación (Kao y Tienda, 1995; Schmid, 2001).

Asimismo, se ha indicado que la estructura familiar influye en la educación que obtengan los hijos, indicándose, en general, que la presencia de ambos padres en el hogar tendrá un efecto positivo en relación con los logros educativos de los hijos en comparación con los que residen con solamente la madre o el padre, o lo hace en familias extensas (Fitzpatrick, 1992; McLanahan y Sandefer, 1994; Nan y McLanahan, 1994; Morrison y Cherlin, 1995; Bogges, 1998; Hofferth et al., 1998; Biblarz y Raffery, 1999; Rumbaut y Portes, 2001; Ginther y Pollak, 2004; Kao, 2004; Aughinbaugh et al., 2005; Fry, 2005; Family Background, s/f).

Por otro lado, en el caso de un conjunto de estudiantes de *high school* de San Diego, California, analizado por López y Stanton (2001), los autores presentan la perspectiva escolar y ocupacional de una segunda generación de inmigrantes mexicanos, destacando que los jóvenes de origen mexicano reportaron altas aspiraciones educativas. En este sentido, de acuerdo con sus aspiraciones 67% espera concluir sus estudios en la universidad; sin embargo, cuando se les preguntó qué nivel de escolaridad realmente obtendrán, las tasas fueron bajas, oscilando entre 10 y 20% de la muestra que espera terminar la universidad.

A su vez, las aspiraciones ocupacionales declaradas resultan poco realistas; 60% aspira a tener un trabajo profesional o de gerente. La diferencia que se presenta entre las aspiraciones educativas y las expectativas, sugieren que los jóvenes de

origen mexicano parecen ser conscientes de las bajas probabilidades que tienen de lograr sus metas. No obstante, el éxito educativo resulta de gran importancia para los jóvenes de origen mexicano y sus padres, pero la escasez de recursos para la educación que poseen sus padres da cuenta de que, en muchos casos, ellos no son capaces de traducir esos valores en apoyo institucional efectivo para sus hijos. La evidencia empírica obtenida a través de un estudio longitudinal realizado entre jóvenes de segunda generación en Miami y San Diego entre los años de 1992 y 2002, muestra que los hijos de mexicanos tuvieron los niveles más bajos de rendimiento escolar, cerca del 40% de estos jóvenes no habían llegado más allá del *high school* (Portes, 2000).

Si bien es cierto que la evidencia empírica apunta hacia una serie de factores que inciden en los logros educativos de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos, no se debe perder de vista que gran parte de esos condicionantes podrían estar asociados con los mecanismos de exclusión y migratorios, así como con los estereotipos racistas que interactúan para crear barreras en la adaptación de los jóvenes de origen mexicano de segunda y más generaciones, de tal manera que sus logros escolares y sus trayectorias socioeconómicas no pueden ser explicados sólo por el análisis de características individuales y familiares (López y Stanton, 2001).

Conclusiones

El flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos no es nuevo, las modalidades que ha adoptado dicho fenómeno han sido variadas en distintas etapas históricas. Uno de estos cambios ha sido el establecimiento de los migrantes y su familia en el país receptor. Esto genera diversas implicaciones, sobre todo para los descendientes de los migrantes, pues serán ellos quienes tendrán que adaptarse al sistema educativo y laboral del país de llegada. Los resultados de diversas investigaciones han indicado que los mexicanos de distintas generaciones obtienen bajos logros educativos y se insertan en ocupaciones de baja calidad.

El panorama mencionado generalmente se traduce en una escasa movilidad social para el grupo de mexicanos, pues los bajos ingresos derivados de las ocupaciones en las que se ubica esta población implican la inserción de sus descendientes en escuelas con poca infraestructura y baja calidad educativa. Al alcanzar bajos niveles de escolaridad se reproduce el mismo patrón, pues esto ocasionará la inserción en trabajos que requieren baja calificación y son mal remunerados, lo que lleva al mantenimiento de un círculo vicioso de exclusión. Cabe decir que, más allá de la segregación de la sociedad americana hacia los latinos, la población de origen mexicano podría experimentar procesos de auto discriminación como consecuencia de la falta de dominio del inglés, de su color de piel, de la pertenencia a estratos socioeconómicos bajos y/o debido a su condición de residencia (legal o ilegal). En el caso de los jóvenes, por ejemplo, las dificultades para expresarse y entender el idioma inglés en la escuela pueden convertirse en un factor de auto discriminación; al ver afectado su desempeño escolar por sus limitaciones en el inglés, el estudiante se va rezagando hasta abandonar la escuela. Si a lo anterior se agrega que los jóvenes rezagados escolarmente enfrentan la exclusión por parte de sus compañeros y maestros, en tanto son considerados de bajo rendimiento académico, el proceso de auto discriminación se ve reforzado.

Referencias

- Anderson, J., Byrne, D., Smiley, T. (2004). The Unfinished Agenda of Brown V. Board of Education (landmarks in civil rights history). The Editors of Black Issues in Higher Education.
- Aughinbaugh, A., Pierret, C. y Rothsteia, D. (2005). The impact of family structure transitions on youth achievement: evidence from the children of the NLSY79, *Demography*, 42 (3), 447-468.
- Bean, F. y Lowell, L. (2003). Immigrant employment mobility opportunities in California, *The State of California Labor*, 30.
- Biblarz, T.J. y Raftery, A.E. (1999). Family Structure, Educational Attainment, and Socioeconomic Success: Rethinking the Pathology of Matriarchy, *American Journal of Sociology*, 105, 321-65.
- Boggess, S. (1998). Family Structure, Economic Status, and Educational Attainment, *Journal of Population Economics*, 11, 205-22.
- Castles, S. y Miller, M.J. (1993). *The Age of Migration International Population Movements in the Modern World*. The Guilford Press, New York
- Camarota, S. A. (2001). Immigration from Mexico: assessing the impact on the United States, Center for Immigration Studies, Paper 19.
- Chapa, J. y Valencia, R.R. (1993). Latino Population Growth, Demographic Characteristics, and Educational Stagnation: An Examination of Recent Trends, *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*. 15(2), 165-187.
- Driscoll, A. K. (1999). Risk of high school dropout among immigrant and native Hispanic youth, *The International Migration Review*, 33(4).
- Eckstein, Z. y Wolpin, K.I. (1999), Why Youths Drop Out of High School: The Impact of Preferences, Opportunities, and Abilities, *Econometrica*, 67 (6), 1295- 1339.
- Entwisle, D. R. y Alexander, C. (2004). Temporary as compared to permanent high school dropout, *Project Muse Social Forces*, 82 (3).
- Family Background (s/f), Neighborhoods and Desire Schooling of Parents and Children in Mexico (mimeo).
- Fitzpatrick, K. y William, Y. (1992). Policy, School Structure, and Sociodemographic

Effects on Statewide High School Dropout Rates, *Sociology of Education*, 65 (1), 76-93.

Foote, K. y Martin, L. (1993). *Family and Development*. Summary of an expert meeting, National Academy, Press, Washington, D.C.

Fry, R. (2005). The higher dropout rate of foreign – born teens: the role of schooling abroad, Pew Hispanic Center.

Gilbert, G. (2008). *Rich and Poor in America: A Reference Handbook*. abc-clio, Contemporary World Issues.

Ginther, D. y Pollak, R. (2004). Family structure and children's educational outcomes: blended families, stylized facts, and descriptive regressions, *Demography*, 41, 671-696.

Giorguli, S., White, M. y Glick, J. (2003). Between family, job responsibilities and school. Generation, status, ethnicity and differences in the routes out of school" (mimeo).

Hirschman, C. (2001). The educational enrollment of immigrant youth: a test of the segmented assimilation hypothesis, *Demography*, 38 (3).

Hofferth, S.L., Boisjoly, J. y Duncan, G. (1998). Parental extra familial resources and children's school attainment, *Sociology of education*, 71(3).

Kao, G. y Tienda, M. (1995). Optimism and achievement: the educational performance of immigrant youth, *Social Science Quarterly*, 76.

Kao, G. (2004). Parental Influences on the Educational Outcomes of Immigrant Youth, *International Migration Review*, 38 (2), 427-449.

Kosol, J. (1991). *Savage inequalities*, Nueva York: Crown.

Levine, E. (2001). Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos, Miguel Ángel Porrúa, México.

Levine, E. (2008). Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes mexicanos en Estados Unidos y las perspectivas de ascenso socioeconómico para sus hijos, en Levine, E. (editora), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

López, D. y Stanton, R. (2001). *México-Americanos una segunda generación en*

riesgo. En: Rumbaut, R. y Portes, A., *Ethnicities, Children of immigrants in America*, University of California.

Lowell, L. (2004). El cambiante perfil educativo y la selectividad de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, presentado en el Seminario Migración México–Estados Unidos: implicaciones y retos para ambos países, CONAPO, México.

Lowell, L. y Suro, R. (2002). *The improving educational profile of latino immigrants*, Report of Pew Hispanic Center, Washington, D.C.

McLanahan, S. y Sandefur, G. (1994). *Growing Up With a Single Parent: What Hurts, What helps*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

McNeal, R. B. Jr. (1997). Are students being pulled out of high school? The effect of adolescent employment on dropping out, *Sociology of Education*, 70 (3).

Massey, D. (2007). *Categorically unequal: the American stratification system*. Russell Sage Foundation, New York.

Meier, K. N. N. y Steward, J. (1991). *The Politics of Hispanic Education*, Albany, Nueva York: State University of New York Press.

Mitchell, Emily (1992). Do the poor deserve bad schools, *Time*, 138 (25).

Morrison, D. R. y Cherlin, A.J. (1995). The Divorce Process and Young Children's Wellbeing: A Prospective Analysis, *Journal of Marriage and the Family*, 57, 800-12.

Neidert, L. y Farley, R. (1985). Assimilation in the United States: an analysis of ethnic and generation differences in status and achievement, *American Sociological Review*, 50 (6).

Pérez, S. y De la Rosa, D. (1993). Economic, labor force and social implications of Latino educational and population trends, *Hispanic Journal of Behavioral Science*, 15 (2).

Pizarro, J. (2000). Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad, *Jóvenes en perspectiva. Visiones, prácticas y discursos* 279 en CEPAL, Serie Población y Desarrollo núm. 3, Santiago de Chile.

Portes, A. (2000). *Un diálogo norte- sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones*. Princeton University.

Reimers, F. (2000). *Educación, desigualdad y opciones de política en América La-*

tina en el siglo XXI, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 2º trimestre, año/vol. xxx, núm. 002.

Rendón, T. (2004). El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo. En Ariza, M. y De Oliveira, O. *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México.

Román, A. (2011), *Escolaridad de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos y su asimilación por segmento de ingreso*, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

Rumbaut, R. y Portes, A. (2001). *Ethnicities, children of immigrants in America*, University of California.

Schmid, L. C. (2001). Educational achievement, language – minority students, and the new second generation, *Sociology of Education*, 74.

Schultz, T. P. (1998). Immigrant quality and assimilation: a review of the U.S. literature, *Journal of Population Economics*, 11 (2).

Suro, R. (1999). *Strangers among U.S. Latino lives in a changing America*. Nueva York: Vintage Books.

Zuñiga, E. et al. (Coords.) (2006). *Migración México- Estados Unidos, implicaciones y retos para ambos países*. CIESAS – Casa Juan Pablos – El Colegio de México.

Zhou, M. (1997). Segmented Assimilation: Issues, Controversial, and Recent Research on the New Second Generation, *International Migration Review*, 31(4).

**ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN /
RESEARCH ARTICLES**

Identidad familiar en la era Covid-19

Cruz García Lirios

Resumen

Se estableció la validez y confiabilidad de una escala para medir la identidad familiar en torno a la salud de uno de sus integrantes enfermo. Se establecieron tres factores referidos al liderazgo familiar, la transición al liderazgo y la ausencia de liderazgo. Se elaboró un modelo de regresión lineal múltiple para demostrar la relación causal entre los tres factores sobre la identidad regional. Finalmente, a través de otro modelo estructural se infirió y discutió el efecto de otras variables perceptuales, valorativas, actitudinales, intencionales y conductuales no incluidas en el modelo.

Palabras clave: identidad familiar, liderazgo familiar, transición al liderazgo y ausencia de liderazgo

Abstract

One settled down the validity and trustworthiness of a scale to measure the familiar identity around the member health of one of its patient. Three factors referred to the familiar leadership settled down, the transition to the leadership and the absence of leadership. A model of multiple linear regression was elaborated to demonstrate the causal relation between the three factors on the regional identity. Finally, through another structural model the effect of other valuing, actitudinales, intentional and behavioral variables was inferred and discussed perceptual, not including in the model.

Keywords: familiar identity, familiar leadership, transition to the leadership and absence of leadership.

Introducción

Hasta julio de 2021, la pandemia ha cobrado la vida de cuatro millones en el mundo y de alrededor de 750 mil en México (García, 2021). Las familias de los conta-

giados, enfermos y muertos han sido fundamentales para la adhesión al tratamiento y el autocuidado preventivo, aunque también el estigma es una respuesta usual ante la crisis sanitaria.

Desde el enfoque de la adhesión al tratamiento, la familia alrededor de contagiados o enfermos es considerado un soporte o apoyo social que determina la decisión de llevar a cabo las recomendaciones médicas, la ingesta de medicamentos, o bien, el distanciamiento y confinamiento como herramientas preventivas de la infección (Molina et al, 2021). De este modo, la adhesión al tratamiento sugiere que los grupos, entre ellos las familias, son factor determinante de las decisiones y acciones orientadas a la prevención de la Covid-19, aunque también explican el surgimiento del estigma como disposición negativa a la portación del virus.

Los estudios del estigma social y laboral han demostrado que los trabajadores de bajos ingresos desarrollan climas de relaciones en los que la imagen, la reputación y el prestigio de la organización determinan la calidad de vida y el bienestar laboral (Hernández et al., 2021). Un detrimento de las condiciones sanitarias predice conflictos entre líderes y empleados, así como entre pares. Se trata de atribuciones de causalidad inherentes a las condiciones socioculturales o socioeconómicas que afectan la dinámica familiar e incrementan el sesgo de grupo (Quiroz & García, 2021). Es decir, ante la proliferación de contagios, las familias se tornan en un grupo cerrado a la comunicación con otros grupos, atribuyendo las enfermedades a factores externos y no al autocuidado de los enfermos.

Incluso las diferencias entre los tipos de familia determinan la adhesión a tratamiento y el autocuidado como ejes preventivos del coronavirus SARS CoV-2 (García et al., 2021). Las familias con una estructura de ascendientes y descendientes inciden en mayor medida en contagiados o enfermos con conflictos de pareja. De hecho, las familias tradicionales definen las decisiones de las personas que consideran transitar por una relación informal de pareja.

Los estudios psicológicos de la identidad en torno a las familias que tienen enfermos en terapia intensiva han demostrado los procesos de consolidación, transición y reconstrucción de liderazgo al interior de los grupos humanos (Bayón, Roberts y Saravi, 1998). En muchos de los casos las familias que dependían de las decisiones y acciones de un líder han visto su decadencia de poder con el surgimiento de un enfermo (González, 2005). En la medida en que una enfermedad terminal avanza la influencia del líder disminuye y con ello la dependencia de su grupo (Jiménez, 1997). En otros casos, el líder es ayudado por otros integrantes de la familia y con ello se inicia un proceso de transición y sustitución de liderazgo (Jiménez, 2007a). En la medida en que una enfermedad es crónica la transición y sustitución del líder se prolonga y con ello surgen conflictos que sólo se restauran

cuando emerge un nuevo líder o se consolida el anterior (Jiménez, 2007b).

Sin embargo, los estudios en torno a la ausencia de un líder son escasos. A pesar de que las familias de escasos recursos tienden a desplazarse buscando la atención especializada para curar a un integrante enfermo, las investigaciones no han reportado el impacto de una enfermedad terminal en la dinámica de las familias de escasos recursos y con ello han soslayado la ausencia de liderazgo como su principal característica (Minujin, 1998).

De este modo, la identidad, de acuerdo con la revisión de la literatura es entendida como eje central de la agenda sanitaria en materia de prevención: autocuidado y adhesión al tratamiento de enfermedades (Martínez et al., 2021). Ante una crisis sanitaria y económica es una respuesta grupal en donde las víctimas potenciales de contagio, enfermedad y muerte se apoyan y recuperan su estándar de salud, pero también es una disposición negativa o positiva hacia otros casos de infección, enfermedad y muerte. Es el caso del estigma el cual determina la propensión a favorecer un enfermo que pertenece a una familia y a desacreditar otro caso externo a la familia.

Sin embargo, los estudios de la identidad familiar no han considerado al liderazgo como eje rector de las decisiones y acciones preventivas de contagio, enfermedad o muerte (González et al., 2021). De este modo, el liderazgo se ha observado en familias emprendedoras e innovadoras ante crisis sanitarias y económicas, pero desligadas a su responsabilidad de gestión de la salud. Por consiguiente, el abordaje de esta variable de liderazgo, considerando los estilos como el tradicional, transformativo y situacional.

Precisamente, el presente estudio se avoca a demostrar los tres tipos de efectos (liderazgo familiar, transición al liderazgo y ausencia de liderazgo) que subyacen en las familias cuando uno de sus integrantes se enferma.

¿Existen diferencias significativas entre las dimensiones teóricas del liderazgo familiar con respecto a las observaciones realizadas en el presente estudio?

Las premisas que guían el presente trabajo advierten que el liderazgo familiar es cada vez más fundamentado desde la perspectiva de los recursos y bienes comunes (Bustos et al., 2021). La salud considerada como bien privado o público delega en el individuo la responsabilidad de autocuidado, pero si la salud es asumida como bien común, entonces el sistema de gestión de la salud será también referenciado como recurso compartido. De este modo, la crisis sanitaria es asumida como un eje rector de la agenda común y por consiguiente, una herramienta de liderazgo gestor de la salud (Quintero et al., 2021). En México, las jefas de familia

lideran el 60% de los hogares y por consiguiente, deciden las estrategias de autocuidado, pero orientadas a la cooperación económica más que a la prevención de accidentes y enfermedades.

Método

Procedimiento. La aplicación de la encuesta se llevó a cabo en las instalaciones de Trabajo Social del Hospital General de Cuernavaca, Morelos (México). Se les informó a las personas encuestadas que tenían un enfermo en terapia intensiva sobre la investigación y se les pidió su participación en la encuesta. Una vez que terminaron de responder se revisaron las tendencias de las respuestas descartando aquellas que repetían la misma opción de respuesta o bien, aquellas que no habían sido respondidas. Respecto a los casos en que había más de una respuesta fueron descartados. Una vez terminada la supervisión breve se les agradeció a los participantes la sinceridad de sus respuestas.

Sujetos: Se seleccionaron intencionalmente a 100 integrantes de familias del Hospital General de Cuernavaca que tienen a un enfermo en terapia intensiva. El 40 por ciento tiene entre 30 y 40 años, el 36 por ciento tiene entre 22 y 29 años y el 23 por ciento tiene más de 40 años. 80 por ciento de las personas encuestadas son mujeres y 20 por ciento son hombres. El 60 por ciento vive en matrimonio, 20 por ciento en unión libre, 13 por ciento se han separado, 3 por ciento han perdido a su cónyuge y 3 por ciento vive en soltería. El 50 por ciento está afiliada al seguro popular, 26 por ciento no está asegurado y el 23 por ciento está afiliado a otra institución. 43 por ciento gana menos de 2500 pesos al mes, 27 por ciento entre 2500 y 3500, el mismo porcentaje corresponde a los que tienen un ingreso superior a los 4000 pesos mensuales. El 27 por ciento cuenta con la primaria completa, el mismo porcentaje corresponde a quienes tienen la secundaria completa, el 13 por ciento han terminado el bachillerato y sólo el 3 por ciento tiene estudios universitarios. La ocupación principal corresponde a los servicios con un 46 por ciento, 40 por ciento al trabajo doméstico y sólo el 3 por ciento son profesionistas. 36 por ciento tiene dos hijos, 26 por ciento tres, 20 por ciento cuatro 13 por ciento uno y 3 por ciento más de cinco hijos.

Instrumentos. Escala de Identidad familiar. Incluye 32 reactivos que miden las decisiones y acciones en torno a la salud de un familiar enfermo atribuidas a un solo líder, más de uno o su ausencia. Incluye cuatro opciones de respuesta que van desde “nada probable” hasta “muy probable”.

Resultados y discusión

La Tabla 1 muestra la validez del instrumento que mide la identidad familiar. Se

realizó un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) para configurar los factores considerando los coeficientes de adecuación y la correlación entre los reactivos y los factores (peso factorial superior a .300).

Tabla 1. La distribución normal de los reactivos

R	Item	M	DE	S	A	C	α	F1	F2	F3	F4
r1	Si hay un enfermo en mi familia nadie lo visitaría en el hospital	1,37	,56	1,216	,623	,421	,702	,320			
r2	Si hay un enfermo en mi familia nadie faltaría a sus trabajos por estar al pendiente	1,93	1,11	,784	-,819	,654	-,783	-	,484		
r3	Si hay un enfermo en mi familia solo una persona velaría por él	1,83	1,02	1,192	,456	,320	,742	,504			
r4	Si hay un enfermo en mi familia sólo una persona decidiría a donde llevarlo a curar	2,07	1,05	,629	-,741	,412	,770	,591			
r5	Si hay un enfermo en mi familia sólo una persona le daría consejos	2,10	1,12	,726	-,805	,476	,793	,671			
r6	Si hay un enfermo en mi familia nadie sabría que decir al respecto	1,67	,76	,660	-,911	,354	,791	-	,384		
r7	Si hay un enfermo en mi familia nadie se haría responsable	1,47	,68	1,179	,229	,460	,772	,439			
r8	Si hay un enfermo en mi familia nadie sabría que hacer al con él	1,97	1,13	,839	-,698	,564	,703	-	,453		
r9	Si hay un enfermo en mi familia sólo una persona atendería sus necesidades	2,10	1,09	,467	-	,320	,783	,517			
r10	Si hay un enfermo en mi familia solo una persona aportaría el dinero para curarlo	2,17	1,05	,214	-	,436	,793	,637			
r11	Si hay un enfermo en mi familia sólo una persona pediría permiso de faltar a su trabajo	2,10	1,03	,399	-	,409	,751	,561			
r12	Si hay un enfermo en mi familia nadie extrañaría su presencia	1,57	,94	1,825	2,618	,538	,771		,379		
r13	Si hay un enfermo en mi familia nadie faltaría a sus trabajos para ocuparse de curarlo	1,73	,94	1,108	,275	,521	,704		,445		
r14	Si hay un enfermo en mi familia nadie acudiría a verlo	1,27	,45	1,112	-,824	,540	,701		,614		
r15	Si hay un enfermo en mi familia nadie se desesperaría	1,70	,95	1,432	1,342	,476	,732		,651		
r16	Si hay un enfermo en mi familia todos le dedicaríamos la atención que requiera	3,17	,99	-	1,051	,189	,498	,737		,309	
r17	Si hay un enfermo en mi familia todos nos ayudaríamos con las labores domésticas	3,23	,94	-	1,316	1,199	,534	,703		,320	
r18	Si hay un enfermo en mi familia todos nos preocuparíamos	3,07	,91	-,731	-,124	,541	,734		,404		
r19	Si hay un enfermo en mi familia todos estaríamos al pendiente de los gastos	3,20	,96	-	1,178	,645	,308	,754		,421	
r20	Si hay un enfermo en mi familia todos decidiríamos lo que se va a hacer	3,03	1,00	-,958	,075	,435	,792		,430		

Fuente: Elaborada con los datos del estudio, R = Reactivo, M = Media, DE = Desviación Estándar, S = Sesgo, C = Curtosis, A = Asimetría. α = Alfa de Crombach quitando el valor del ítem. Adecuación (KMO = ,786), Esfericidad [$\chi^2 = 14.21$ (34 gl) $p > .05$]. Método: Ejes principales, Rotación: Promax. F1 = Liderazgo Familiar (29 % de la varianza total explicada y alfa de ,780), F2 = Transición al Liderazgo (22% de la varianza total explicada y alfa de ,756), F3 = Ausencia de Liderazgo (13% de la varianza total explicada y alfa de ,752), F4 = Liderazgo Situacional (7% de la varianza total explicada y alfa de ,750). Todos los ítems se responden con cinco opciones de respuesta que van desde "nada probable" hasta 5 = "bastante probable".

El primer factor referido al liderazgo familiar tuvo una adecuación (KMO = ,744; $X^2 = 168.638$; 45 grados de libertad; nivel de significancia = ,000) y explica el 29 por ciento de la varianza. El segundo factor alude a la transición al liderazgo tuvo una adecuación (KMO = ,459; $X^2 = 116.477$; 45 grados de libertad; nivel de significancia menor a ,000) explicando el 22 por ciento de la varianza. El tercer factor referido a la ausencia de liderazgos tuvo una adecuación (KMO = ,570; $X^2 = 124.687$; 55 grados de libertad; nivel de significancia = ,000) explica el 13 por ciento de la varianza. El cuarto factor de liderazgo situacional (KMO = ,437; $\chi^2 = 23.45$ (23 gl) $p > .05$) explicó el 7% de la varianza total.

Los pesos factoriales de los tres factores en torno a la identidad familiar. Tales factores son denominados de primer orden debido a que son configurados por reactivos a partir de sus correlaciones.

Posteriormente, se realizó un análisis de confiabilidad considerando el parámetro alfa de Crombach en el que se establece la correlación entre cada reactivo y las tres subescalas, entre cada reactivo y la escala. Puede observarse que cada subescala obtuvo una confiabilidad superior a ,60 que es la requerida para posteriores análisis multivariantes. Los parámetros de confiabilidad obtenidos significan que el instrumento para medir la identidad familiar puede ser aplicable en contextos y muestras diferentes obteniéndose resultados similares.

Se realizó un análisis de correlaciones considerando el parámetro "r" de Pearson y un nivel de significancia menor a ,05

Tabla 2. Correlaciones y Covarianzas entre los factores

	M	DE	S	C	A	F1	F2	F3	F4	F1	F2	F3	F4
F 1	23.2 4	12.3 4	1.2 3	1.3 2	1.5 4	1,000				1.86 7	.542	.543	.547
F 2	25.4 6	14.3 5	1.4 3	1.3 4	1.3 2	- ,722** *	1,000				1.62 1	.623	.409
F 3	22.3 1	10.2 1	1.8 9	1.2 1	1.5 4	,528**	- ,683** *	1,000				1.43 5	.671
F 4	27.6 4	16.5 7	1.4 5	1.0 9	1.8 9	,684** *	-,152	,536*	1,00				1.70 4

Fuente: Elaborada con los datos del estudio. M = Media, DE = Desviación estándar, S = Sesgo, C = Curtosis, A = Asimetría, F1 = Liderazgo Familiar, F2 = Transición al Liderazgo, F3 = Ausencia de Liderazgo, F4 = Liderazgo Situacional. * $p < .01$; ** $p < .001$; *** $p < .0001$

Los resultados demuestran la asociación significativa entre la identidad familiar con el liderazgo familiar y con la ausencia de liderazgo. En la medida en que se incrementan los valores de la identidad familiar también se incrementan los valores del liderazgo familiar y al mismo instante aumentan los valores de la ausencia del liderazgo. Es decir, las decisiones y acciones en torno a la salud de un familiar enfermo atribuidas a un líder, varios líderes o ninguno tiene una relación directa, positiva y significativa con las atribuciones al líder y su ausencia. Cuando un integrante de la familia se enferma, las familias mexicanas se identifican con un líder y al mismo tiempo con su ausencia.

Se realizó un análisis de regresión en el que se tomó al parámetro “Beta” (β), R, R², R² ajustada y el nivel de significancia menor a .05 para ponderar el efecto de los factores sobre la identidad familiar. El liderazgo familiar es el determinante principal de la identidad familiar. En la medida en que los valores del liderazgo familiar se incrementan los valores de la identidad familiar también se incrementan. Cabe señalar que la asociación entre el liderazgo familiar y los liderazgos familiares es negativa, esto significa que cuando surge un enfermo, la familia se encuentra ante una disyuntiva comunicativa en la que atribuyen la solución a un líder, pero cuando este es descartado surgen candidatos que aspiran a ocupar su función. La familia entonces se encuentra en una transición de poder en el que los liderazgos tratan de validar sus decisiones y acciones ante la familia por vía de la atribución.

En este sentido se consideró pertinente demostrar mediante un modelo estructural el proceso evidenciado en el modelo de regresión. A partir de los parámetros “Beta” (β) de regresión, “Phi” (Φ) de covarianza, “Zeta” (ζ) de disturbio y los pesos

factoriales de correlación entre los reactivos y los factores se elaboró el modelo estructural (véase Figura 1).

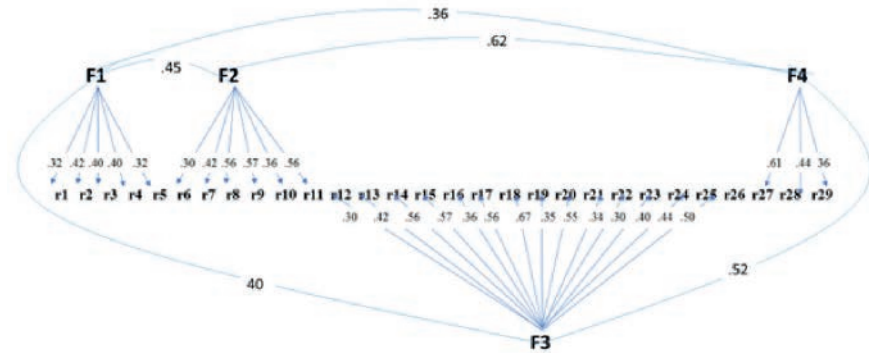


Figura 1. Modelo de ecuaciones estructurales

Nota: Elaborado con los datos del estudio. R = Reactivo, F1 = Liderazgo Familiar, F2 = Transición al Liderazgo, F3 = Liderazgo Ausente, F4 = Liderazgo Situacional. E = Error de Medida del Reactivo, d = Disturbio de Medida del Factor

Las correlaciones entre los reactivos seleccionados y los factores configurados tuvieron pesos factoriales superiores a .300. En el caso de las covarianzas se advierte que la influencia de otros factores no incluidos en el modelo es significativa sobre todo en la relación entre la transición al liderazgo con respecto al liderazgo familiar y su ausencia. Respecto a la relación causal del liderazgo familiar sobre la identidad familiar se advierte que este es el principal determinante. Finalmente, el valor del parámetro zeta muestra que existen otras variables que determinarían el 50 por ciento del disturbio.

En términos generales, los modelos evidencian la complejidad de la identidad familiar que parece orientarse a través de atribuciones a un líder, una transición o su ausencia dependiendo de las decisiones o acciones que se lleven en torno a la salud de un integrante enfermo.

En este sentido, la medición de otros factores asociados a la identidad tales como los valores, las percepciones, las creencias, las actitudes, las motivaciones, las competencias, las intenciones o las acciones permitirán una explicación más completa de las decisiones y acciones que se llevan a cabo al interior de una familia cuando uno de sus integrantes está enfermo.

Referencias

- Bayón, M., Roberts, B. y Saravi, G. (1998). Ciudadanía social y sector informal en América Latina. *Perfiles Latinoamericanos*, 13, 73-111
- Bustos, J. M., López, S. & García, C. (2021). Modelling self-care in the Covid-19 era. *European Journal of Investigation in Health Psychology & Education*, 11 (1), 1-16
- García, C. (2021). Modelamiento del compromiso laboral ante la Covid-19 en un hospital público del centro de México. *Gaceta Médica Boliviana*, 44 (1), 34-39
- García, C., Quintero, M. L., Molina, M. R. (2021). Modelling reproductive choice in the Covid-19 era. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19 (1), 1-5
- González, L. M., Sánchez, A., Carreón, J., García, C., Espinoza, F. & Hernández, J. (2021). Discursive collaborative networks in a coffee growing town. *Turkish Online Journal of Qualitative Inquiry*, 12 (6), 4765-4771
- González, M. (2005). El conflicto sociocognitivo como generador del cambio social. *Iztapalapa*. 59 15-28
- Hernández, T. J., Carreón, J. & García, C. (2021). Factor structure of the determinants of entrepreneurship in the of biosafety in the face of Covid-19. *Academy of Strategic Management Journal*, 20 (2), 1-8
- Jiménez, G. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. *Frontera Norte*. 18, 9-28
- Jiménez, G. (2007^a). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Cenart
- Jiménez, G. (2007^b). Formas de discriminación en el marco de la lucha por el reconocimiento social. En O. Gall (oord.). *Racismo, mestizaje y modernidad: visiones desde latitudes diversas*. (pp. 37-61). México: UNAM
- Martínez, E., Espinoza, F., Sánchez, A., Carreón, J. & García, C. (2021). Modelling the dimensions of the leadership in the literature from 2019 to 2021. *Turkish Journal of Computer, Mathematics & Education*, 12 (13), 5518-5526
- Minujin, A. (1998). Vulnerabilidad y exclusión en América Latina. En E, Bostelo

(Coord.). Todos entran. Propuestas para sociedades incluyentes. (pp. 161-205). Bogota: UNICEF

Molina, M. R., Carreón, J. & García, C. (2021). Modelling of feminity and masculinity literature in the Covid-19 era. *Journal of Legal, Ethica and Regulatory Issues*, 25 (6), 1-13

Quintero, M. L., González, L. M., Carreón, J., Hernández, J., Sánchez, A., Espinoza, F., Garza, J. A., García, C. & Bermudez, G. (2021). Modelling perception entrepreneurship in the Covid-19 era. *Academic of Strategic Management Journal*, 4 (1), 1-18

Quiroz, C. Y. & García, C. (2021). Redes de formación profesional, gestión, administración y emprendimiento del conocimiento. *Estrategia Organizacional*, 10 (1), 20-34

Niños robados en el Estado de México. Una aproximación narrativa a la producción y variabilidad de un rumor

Juan Antonio Yáñez

Resumen

Esta es una investigación de corte lingüístico-discursivo, trabajado en torno a un rumor que, en el 2015, se diseminó por diferentes regiones de la zona conurbana del Estado de México. Tal rumor sentenciaba: “se están robando a los niños”. A partir de un corpus conformado por entrevistas a gente que vive en la región, y de búsquedas dentro de perfiles públicos de Facebook, se identificaron estructuras narrativas, temáticas, y lenguajes que dieron pie a tres versiones del rumor; que fueron denominadas: 1) el vehículo del secuestro, 2) irrupciones violentas, y 3) hallazgos de cadáveres. En el análisis se identificaron diferencias y similitudes en los lenguajes y recursos narrativos que las conforman, e igualmente se identificaron patrones comunes con leyendas urbanas, que cuenta la gente de aquella región. Al final, se hace notar que los rumores son recursos culturales que son parte de toda una ecología de relatos que intercambian recursos, se complementan, y producen nuevos relatos con los que la gente otorga sentido a su mundo social.

Palabras clave: Rumor, relatos, robo de niños, narrativa, construcción social.

Abstract

This is a linguistic and discursive research of a rumor that, in 2015, spread through the urban zone adjacent to Mexico City and the State of Mexico. The rumor said: “children are being kidnapped”. In a corpus, gathered through interviews with people living in those areas, and by doing online research on public profiles on Facebook, common narrative structures and repetitive topics were identified, as well as languages that organize and construct the social experience. Finally, three versions of the rumor were identified and named as: 1) the vehicle of kidnap, 2) violent irruptions, and 3) discoveries of corpses. The analysis highlights the similarities and differences of the linguistic and narrative resources among these three versions, as well as some common patterns shared with urban legends told in the area. At the end, the rumors emerge as a part of a wide narrative ecology that exchanges resources and thematic elements that produces new stories used by people to construct the sense of their social world.

Keywords: Rumor, stories, child kidnapping, narrative, social construction.

Robos de niños en el Estado de México

En el año 2015, la aparición del rumor que hablaba de niños robados abarcó una amplia extensión geográfica de la zona conurbada del Estado de México. Dentro de la República Mexicana, el Estado de México es la entidad federativa más poblada del país, con 16,186,108 habitantes en el 2015, siendo su zona conurbada un enorme entretejido de ciudades dormitorio donde residen miles de personas se trasladan diariamente hacia la Ciudad de México para trabajar. Es sus diferentes municipios, existen también numerosos parques industriales de empresas nacionales y transnacionales que dan empleo a miles de personas de la región. No obstante, aquello no parece significar una mejora en el nivel de vida de la mayoría (Cfr. Duhau y Giglia, 2008). Según datos del Índice Delictivo Metropolitano 2015,¹ Ecatepec fue el municipio donde se cometió el mayor número de homicidios, secuestros, extorsiones, robos de vehículos y de casa habitación de toda la Zona Metropolitana del Valle de México. En tal rubro, le siguieron Tlalnepantla, Chalco, La Paz, Cuautitlán y Chimalhuacán, municipios que igualmente pertenecen al Estado de México. De hecho, los primeros 16 lugares de la lista pertenecen a municipios del Estado de México, y es hasta el sitio 17 cuando se encuentra la Delegación Cuauhtémoc, de la Ciudad de México. No obstante, el número de homicidios en gran parte de los municipios mexiquenses conurbados son el doble de las tasas de las delegaciones de la Ciudad de México. Todo lo anteriormente descrito puede traducirse en la siguiente afirmación: en el 2015, año en el que se concentra este estudio, de toda la Zona Metropolitana del Valle de México, la probabilidad de ser asesinado, secuestrado o extorsionado era exponencialmente más alta en el Estado de México que en cualquier delegación de la Ciudad de México, sobre todo en el municipio de Ecatepec de Morelos.

Fue sobre este contexto que en el 2015 ocurrieron eventos que hicieron evidente una tensión compartida. Los días 29 y 30 de enero de 2015, los vecinos de Ecatepec, Coacalco, entre otros, se coordinaron para bloquear avenidas, como expresión de protesta y medida de presión para demandar seguridad en sus colonias. En Tultitlán se realizaron dos bloqueos en Avenida López Portillo, donde denunciaron la presunta desaparición de 20 niños, con el presunto propósito de extraerles los órganos (Jiménez, 2015). Al parecer, las alertas se habían vuelto virales en las diferentes redes sociales de la región, lo cual había provocado que las personas comenzaran a organizarse para tomar medidas al respecto.

La noche del martes 3 de febrero, colonos de la colonia Ampliación Buenavista, en Tultitlán, quemaron una camioneta. Según las averiguaciones, alrededor de las 8:45 de la noche, una pareja discutía en el interior. Vecinos que pasaban por el lugar observaron lo que ocurría e interpretaron la situación como un intento de se-

¹ *OnPartners 2015*

cuestro, razón por la cual decidieron intervenir, capturando al dueño del vehículo, golpeándolo e intentando lincharlo. El hombre fue rescatado, sin embargo, la turba terminó prendiendo fuego al vehículo (Barrera, 2015).

En Coacalco, las autoridades locales informaron que en el Centro de Emergencia Municipal habían recibido varias llamadas sobre personas armadas que habían ingresado en varias escuelas del municipio, lo cual resultó ser falso. La policía municipal, estatal y la Marina recorrieron diversos planteles escolares de la zona sin encontrar ningún tipo de irregularidad. No obstante, en esa misma semana, padres de familia de la escuela preescolar “Manuel González Marín”, en la colonia Valle de Tules, en Tultitlán, realizaron guardias fuera del plantel, armados con palos y silbatos para hacerlos sonar en caso de emergencia (Barrera, 2015b). Entre ellos y entre gente de la localidad, se decía que habían aparecido bolsas de plástico con las entrañas de algún niño desaparecido, e incluso se hablaba del hallazgo de la cabeza de un niño de cinco años. Días después, tal información fue desmentida por los propios padres (Miranda, 2015). De manera paralela a los eventos, las autoridades de los distintos municipios del Estado de México desplegaron campañas en los medios, con el fin de desmentir toda información relativa al tema. El argumento general decía que no existía denuncia alguna de secuestro de menores.

El rumor como relato.

Los rumores como los arriba descritos, constituyen un fenómeno de la psicología de grupos que, históricamente, ha despertado la curiosidad de investigación dentro de diferentes campos. El trabajo clásico de Allport y Postman, lo define como una proposición específica para creer, que pasa de persona a persona, por lo general, oralmente, sin medios probatorios seguros para demostrarla (Allport y Postman, 1977, p. 11). Años después, Jean Louis Rouquette reformuló todo rumor como una voz anónima, la cual no es sino la voz de la cultura local (Cfr. Rouquette, 1977, p.104). Después, Tamostu Shibutani, desde la comunicación interpersonal, concibió a los rumores como transacciones colectivas, viéndolos como parte integral de los recursos con los que las personas enfrentan las exigencias de la vida (Shibutani, 1966, p. 62). Luego, Margarita Zires definió a todo rumor, básicamente, como un relato corto que no tiene una autoría definida; para ella, un rumor es un producto de la cultura y los discursos que habitan en un contexto social determinado (Cfr Zires, 2005). Sobre la base de este último antecedente, esta investigación retoma la idea del rumor como un producto cultural que responde a situaciones coyunturales, y el cual se encuentra en constante transformación. Los rumores, al igual que las leyendas urbanas, corren como moneda de cambio entre la gente. Todo grupo social posee un bagaje de relatos con los que construye su realidad cotidiana.² En el narrar y en los lenguajes utilizados para tal acción³, se expresa lo que Jerome Bruner llamó: psicología popular (*folk psychology*). Esto es un mundo simbólico; sistemas culturales de interpretación, y conjuntos de descripciones has-

² Tomando una postura social-construccionista, esta forma de explicar el rumor toma distancia del tipo de explicación lineal de Allport y Postman (1977). Por ende, se desechan nociones del rumor como información falsa que se transmite de un individuo a otro.

³ Los lenguajes del rumor, dicho sea de paso, han trascendido al lenguaje oral e incluso al lenguaje escrito, configurándose en diferentes formatos multi-textuales.

ta cierto punto conexos y constantes que explican cómo funciona el mundo (Cfr. Bruner, 1991, p. 49).

Al problematizar los enclaves narrativos de la vida social, Bruner destacó que todo relato tiene un aspecto mítico que sobrevive a los tiempos, y se configura una y otra vez en narrativas que tienen tintes universales (Cfr. Bruner, 2004, p. 696). Se considera que el rumor de los niños robados es un caso prototípico de ello. El roba-chicos, el señor del costal, o bien, los secuestradores que ahora vienen por los niños; todos son relatos que se han hecho presentes en muchos contextos y momentos de la historia. Detrás de cada una de sus variantes, existe una problemática “humana” que encuentra su expresión en los nichos culturales donde las historias son contadas. Cuando una preocupación como esa es llevada a las palabras, la cultura liga a lo trascendente con las particularidades de su tiempo y sus espacios. Es así como los grupos sociales parecen poseer sus propios “guiones”⁴, léase: sus propios patrones narrativos que funcionan como piezas prefabricadas con las que cada miembro del grupo aprende a construir el sentido de lo que ocurre a su alrededor. Entonces, viendo los rumores desde su dimensión narrativa, éstos pueden ser problematizados como productos culturales, como herramientas que la cultura produce para crear la inteligibilidad del mundo social. Como herramientas, en éstas se pueden identificar sus partes en la constancia, en los estilos repetitivos, las estructuras narrativas comunes, las metáforas y los lenguajes que funcionan tanto en un nivel semántico, como en el pragmático. Así, cuando en un contexto dado, se escucha una versión específica de un rumor, es porque los sistemas generales de interpretación vigentes en ese sitio, le otorgan coherencia y capacidad para funcionar dentro las redes de significados que allí se tejen (Zirres, 2005: 80). Esta investigación apunta, entonces, a identificar tales redes de significados en los universos narrativos que dieron vida al rumor del 2015 y a sus diferentes variantes.

El rumor en las redes

Cuando uno teclea, en las redes sociales, las palabras clave “niño+sin+órganos”, es posible encontrar una gran variedad de información al respecto. Por citar algunos ejemplos, existe una gran variedad de menciones en Twitter, que aluden a supuestos casos ocurridos en lugares como Venezuela, Argentina, Colombia o la República Dominicana. En internet existe gran cantidad de información que hace alusión a casos supuestamente ocurridos en años recientes. En México, Cortázar (2012) rastreó menciones de niños robados en los medios desde el año 1998⁵ y, si uno busca las mismas palabras clave en Google o en sitios de redes sociales como Twitter o Facebook, se puede acceder a información que da cuenta de casos similares en diferentes ciudades de México, por lo menos desde el año 2014⁶.

⁴ Bruner señaló que los grandes temas humanos que trascienden los tiempos, se adaptan a las particularidades de cada tiempo, lugar y personas. De tal adaptación es que la cultura produce lo que él llamó guiones (plots, en su versión original en inglés), la exposición de los eventos utilizando los lenguajes que, aquí se añade, están vigentes en cada contexto cultural (Bruner, 2004, op. cit.)

⁵ Tomando una postura social-construccionista, esta forma de explicar el rumor toma distancia del tipo de explicación lineal de su comunicación de Allport y Postman, la cual comparten autores como Bordia y Difonzo (2004). Por ende, se desechan nociones del rumor como información falsa que se transmite de un individuo a otro.

El robo de niños es entonces un relato añejo que desde hace varios trascendió la oralidad permeando dentro del ciberespacio. Se trata evidentemente de un relato corto que no es verificable, y que ha adquirido infinitas variantes en la medida que se filtra por distintas regiones y distintos canales de comunicación. ¿Cómo es que este rumor pudo presentar tal variabilidad y resultar plausible para tanta gente? Se parte de la idea de que para cobrar vida, un rumor requiere de otros rumores, otros relatos, o tal vez jirones de otros múltiples discursos que lo precedan y que le otorguen un cuerpo y una estructura específica (Zires, 2005, p. 64). Entonces, la llave de entrada a la producción y la variabilidad de este rumor, como señaló Zires, está en el contexto discursivo en el que se inserta. Ningún rumor se produce en el vacío, ya que éstos siempre corren en múltiples espacios que son habitados de antemano por discursos que les anteceden, estableciendo las pautas específicas para su funcionamiento (Zires, *ibid.*, p. 68). Entonces, frente al rumor del 2015, el foco de análisis se coloca sobre sus diferentes variantes y sobre la relación que éstas tienen con otros tipos de relatos.

El análisis de diferentes versiones del rumor.

El material con el que se trabaja, son conjuntos de proposiciones que dicen algo de alguien. Como productos de la cultura, éstos deben ser enunciados en una forma que eleve emocional y socialmente al evento narrado, como algo reportable⁷. Aquello, conforma un límite cultural para su producción como una historia verosímil. Entonces, al identificar los rumores y sus variantes, resultó posible el acceso a un rango finito de recursos lingüístico-discursivos con los que se realizaron tres labores de análisis:

- 1) La identificación de los lenguajes. Esto es, los grupos de términos, las categorías léxicas, las metáforas y figuras del discurso que los componen. Aquello provee indicios de los arsenales o las “cajas de herramientas” con las que las personas construyen sus propias explicaciones acerca del mundo (Cfr. Potter y Wetherell, 1987, p. 138).
- 2) La identificación de los patrones narrativos. Si todo rumor es básicamente un relato, entonces, éste posee estructuras narrativas identificables, producidas para capturar la atención de aquellos a quienes es dirigido. Para su identificación, resultó de utilidad un conjunto de herramientas de análisis narrativo utilizadas en el clásico trabajo de Labov y Waletzky (1967). Así, los diferentes relatos se muestran, en mayor y menor medida, poseedores de una contextualización, complicación, resolución y coda. Todo ello son recursos para narrar, que la gente aprende a utilizar para producir relatos que aparezcan como dignos de atención para sus oyentes. En la identificación de estos recursos, se puntualizan patrones relativamente estables en la estructura y contenido de los rumores. Al hacerlo, resulta posible dar cuenta

⁶ Cortázar ubicó un primer momento de aparición en los medios latinoamericanos, en Honduras en 1987. Igualmente señaló que, en julio de 1998, el Cardenal de Guadalajara, Juan Sandoval Iñiguez, afirmó públicamente que habían 20 mil niños mexicanos que habían sido secuestrados y llevados al exterior para que se les extrajeran los órganos. Sin embargo, éste nunca presentó ningún tipo de prueba ni señales del, o los, países a donde eran llevados los niños (Cortázar, 2012:155,157).

⁷ Esta es una cualidad que Labov (1997: 398) señaló para todo tipo de relato, y que aquí se retoma.

de la vigencia de cánones culturales sobre los que, en su enunciación, se pone en juego su coherencia y verosimilitud.

3) Identificar las relaciones de inter-textualidad del rumor. Asumiendo que los rumores se alimentan y se sustentan a partir de otros tipos de rumores y otros relatos que habitan en cada nicho cultural. Además de identificar lo constante en el nivel de los lenguajes y los patrones narrativos, el análisis también se concentra en las conexiones entre los rumores y otros relatos, tanto orales, como tecleados en Facebook. La ecología de relatos donde se gesta todo rumor, posibilita las asociaciones entre anécdotas, leyendas urbanas, etc., y hace posible la identificación de efectos de semejanza entre ellos (Zires, op. cit., p. 68). Así, parte del análisis involucra un contraste constante entre las estructuras narrativas de las diferentes versiones identificadas, y también con las de otros relatos que surgieron en el proceso de investigación. Aquello conforma una vía de acceso a los sistemas culturales de interpretación vigentes en cada demarcación.

El corpus de relatos.

Desde el inicio de la investigación, fue evidente que las redes sociales digitales cumplieron un papel fundamental en la diseminación de los rumores del 2015. Por tal motivo, además de las entrevistas, también se realizó una búsqueda en diferentes comunidades de Facebook donde, a lo largo de ese año, se subieron avisos relacionados con el secuestro de niños. Para las entrevistas se contactó a personas que residen en la zona conurbada del Estado de México. A cada uno se le preguntó si recientemente había escuchado historias de niños desaparecidos cerca del lugar donde viven. Un criterio básico de selección fue que la persona estuviera familiarizada con los relatos en cuestión y que estuviera dispuesta a compartir su experiencia para los fines de la investigación. Primero, se abordó a los informantes individualmente para una entrevista semiestructurada. Sin embargo, algunos acudieron a las sesiones trayendo consigo a algún familiar o amigo. Algunos de ellos se interesaron por el tema, y ellos mismos se involucraron en la conversación. Tal situación fue aprovechada para enriquecer las entrevistas. Así, la mitad de las sesiones fueron convertidas en situaciones de diálogo grupal. Aquello fue benéfico para los objetivos del estudio, dado que generó un clima de tranquilidad, donde los participantes se sintieron con la libertad de complementar los comentarios de los presentes o de rebatir los tópicos y los argumentos que se iban tocando en el proceso.

En cuanto al material de Facebook, primero se realizó una búsqueda por palabras clave dentro de la plataforma. Aquello hizo evidente la presencia del rumor, y dejó ver también diferentes perfiles, públicos y privados, en donde se había subido,

al muro de cada perfil, algún llamado de alerta, a propósito de cualquier caso de niños desaparecidos. La existencia de diferentes opciones requirió de dos criterios generales de selección: 1) el que un rumor subido a Facebook haya suscitado una discusión que se prolongara a lo largo de varios días; y 2) que tal discusión, a grandes rasgos, dejara ver cierto grado de involucramiento por parte de los participantes. Aquello derivó en la selección de tres comunidades en línea: 1) Noticias Ecatepec, 2) De Tultitlán, y 3) Tultitlán, el grito de la gente. Fue en tales espacios que diferentes versiones del rumor y sus relatos paralelos pudieron ser encontrados. En cada uno se identificó una serie de momentos en los que diferentes relatos fueron subidos al muro, o fueron escritos en la barra de comentarios. En cada caso, los relatos fueron recuperados en capturas de pantalla para su posterior transcripción y análisis.

Análisis

Reiterando, lo que Bruner llamó guiones, aquí se consideran versiones del rumor. En los corpus tanto de Facebook como de entrevistas, fueron identificadas tres versiones generales, cada una poseedora de una estructura narrativa canónica. A cada una se le otorgó un nombre: 1) el vehículo del secuestro, 2) irrupciones violentas, y 3) hallazgos de cadáveres. Como se verá, aunque no todos los relatos que se presentan comparten la misma cantidad de elementos narrativos, éstos sí comparten recursos en común que hacen posible la identificación de un hilo conductor, que hace de ellas un todo homogéneo de medios para la significación, que son reconocibles. Las versiones se explican a continuación.

El vehículo del secuestro

La primera versión es una en la que el instrumento del crimen ocupa un papel central en la construcción de los relatos. Con frecuencia, las personas hacían mención de “carros que se llevaban a los niños”; en otras, se hablaba específicamente de un auto compacto Nissan Tsuru, un modelo muy popular entre las zonas urbanas. Igualmente existieron alusiones a camionetas, las cuales contrastan con el concepto del carro, o el auto compacto, por su mayor tamaño. En cuanto al color, este igualmente varía. En algunas ocasiones se hablaba del Tsuru color blanco, mientras que las camionetas se describían de colores sobrios como el blanco, el negro o el color gris. Al parecer, el tipo de automóvil y el color eran completamente intercambiables. Cabe destacar que, con frecuencia, la mención del vehículo del secuestro fue respaldada por recursos narrativos que daban sustento a la descripción del hecho delictivo. Cuando un hablante busca ser convincente en su discurso, éste necesita que su enunciación cumpla criterios para que obtenga un mínimo de credibilidad. La alusión a un espacio, como la escuela, constituye un caso ejemplar de ello. Por ejemplo, Martha compartió parte de lo que ella escuchó en su colonia.

Extracto 1

Adentro de las escuelas, estaban diciendo a los papás que tuvieran cuidado, porque se estaban robando a los niños afuera; que tuvieran cuidado porque había un carro gris que era el primer sospechoso de que se estaban llevando a los niños.

Martha, estudiante, Ecatepec.

La introducción de una locación del delito, es una narrativa encaminada a dotar al relato de la trascendencia y el interés potencial de quien se sienta afectado por los eventos. Así, el efecto emotivo de las enunciaciones: 1) “se están robando a los niños”, y 2) “afuera se están robando a los niños”; no resulta el mismo. La construcción del delito, en los límites de un espacio que se asume como seguro, convierte al relato corto en un texto con mayor solidez en su potencial narrativo, dentro de un contexto como el del Estado de México, donde la tasa de delitos de alto impacto es especialmente elevada⁸. Por otra parte, cabe destacar un relato en específico, donde los informantes hicieron alusión a videos que sus contactos les compartieron en redes sociales digitales. Monse y Rosi mencionan:

Extracto 2

También, lo que apenas me llegó fue de cómo están operando robándose a los niños también en motoneta. Que el niño también está jugando en la calle. Está jugando con los demás y mientras va caminando, cuando de repente, ¡chin!. Se lo subieron a la moto y van los niños atrás de él tratando de aventarles piedras, y tratando de rescatar al niño, pero pues no pueden hacer nada.

Otro también de que dice de que no mandemos a nuestros hijos solos a la tienda. Que no mandemos a nuestros hijos solos a las tortillas, que porque de hecho se ve en el video. Ya hay cámaras, aquí en la siguiente cuadra hay una cámara vecinal. Casi en todas las cuerdas hay cámaras, entonces ya se ve, te digo, en esa cámara, cómo el niño va caminando bajo la banqueta,

y se acerca, va, se va acercando el carro despacio y...No sé, ni se baja, ni nada, nada más así, medio cuerpo y (inaudible), y ¡vámonos!. O sea, es rápido. Ellos operan rápido.

Monse, Ama de casa, Ecatepec

⁸ Si bien el reporte emitido por el Observatorio Nacional Ciudadano en el año 2015, señala que en ese entonces el secuestro disminuyó en la región centro del país (Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Tlaxcala y la Ciudad de México), es de resaltar el hecho de que el mayor índice de secuestros se siguió registrando precisamente en el Estado de México, con un alza de 7.91 puntos porcentuales.

La anterior, es la descripción del curso de los eventos en dos videos de Youtube que Monse recibió en sus redes sociales. Ella introdujo una problemática central que es el secuestro, precedida por una introducción: el niño está jugando en la calle/el niño va caminando bajo la banqueta. Luego, produjo dos diferentes descripciones del proceder del perpetrador anónimo, donde ella resalta los vehículos utilizados (la motoneta y el carro). El relato está dotado de diferentes recursos dramáticos (“cuando de repente, ¡chin!”/“nada más medio cuerpo y, ¡vámonos!”) y un cierre para cada caso (“se lo suben a la moto y van los niños atrás de él, tratando de aventarles piedras”/“o sea, rápido”). En el decir de ambos casos, la identidad del o los perpetradores no se revela; tampoco se hace mención alguna de las motivaciones que estos tienen para asestar un golpe de esa naturaleza. El robo de niños se mantiene ambiguo, como un relato incompleto; no obstante, construye discursivamente su inevitabilidad y la vulnerabilidad del individuo en su entorno⁹.

Irrupciones violentas

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), una irrupción es: “la entrada u acometimiento repentino e impetuoso a un lugar”. Tal definición ofrece un referente sólido para otorgar un nombre a un patrón narrativo presente tanto en Facebook, como en las experiencias compartidas por los informantes. Aquel patrón puede ser resumido de la siguiente forma: una o varias personas irrumpieron en un espacio que, hasta ese momento, se consideraba seguro; con la finalidad de asestar un golpe (el robar a uno o varios niños). A continuación, se presentan tres diferentes relatos que comparten esa misma problemática central.

Extracto 3

...que andaban en kinders, en las primarias, unas camionetas que llevaban con armas y sacaban a los niños y se los llevaban. Que amagaban al conserje abriendo la puerta y se los encontraban y los jalaban. Es lo que se oía.

Lorenzo, albañil, Ecatepec

Extracto 4

Pues que vayan a la escuela de San Mateo, que es donde hoy se metieron, y robaron niños y golpearon maestros; y los que se robaron en Chilapan

De Tultitlán, 3 feb 2015

⁹ Cabe señalar que, si bien revisando material en Youtube, se encontraron videos que muestran tales hechos, éstos conforman material audiovisual producido en otros países, y que, por tanto, no guardan relación alguna con el Estado de México. La presencia de tales video en las redes sociales digitales de la demarcación sí los convierte en un material trascendente como un material mediático al que están expuestas muchas personas en las redes sociales digitales, por lo tanto deben ser consideradas partes del arsenal simbólico con el que, como lo hizo Monse, las personas otorgan sentido a lo que sucede en su entorno.

Extracto 5

Hoy pasó en Solidaridad, en la escuela Sor Juana. La gente entró en pánico por lo que pasó, yo no estaba, pero me platican mis vecinos que se llevaron niños

De Tultitlan, 3 feb 2015

En los tres extractos anteriores, se identifica una problemática central sobre la que construyen los relatos. En los kinders, primarias y secundarias del Estado de México, estaban irrumpiendo de manera violenta para sustraer niños de ellos. La complicación, fundamento de cada producción narrativa, gira en torno al proceder, el modus operandi del secuestro. He allí su rasgo distintivo: en las tres variantes, el proceder implica una irrupción, léase, la violación repentina e impetuosa del espacio privado. Salta a la vista que, en los ejemplos 3,4 y 5, si bien la irrupción en el espacio privado, como las escuelas, constituye en sí misma cierto grado de violencia, tal carácter violento es maximizado en la mención de diferentes acciones que se atribuyen a los perpetradores. Por ejemplo, “amagar y jalar” (extracto 3), “golpear y robar” (extracto 4) son acciones que contribuyen a construir la violencia del modus operandi. De la misma forma, la mención de “armas” y “pánico” al describir la situación (la gente entró en pánico por la situación; en el extracto 5) son recursos que cumplen con aquella misma función.

Cabe señalar que, en este tipo de relatos, la seguridad del espacio privado es puesta en entredicho. La normalidad se ha roto en una forma en la que la escuela es vulnerada y el (o los) perpetrador(es) irrumpen en la escuela, como el espacio propio en donde se resguardan los niños. Una vez más, la vulnerabilidad del sujeto se construye socialmente sobre el trasfondo de un mundo donde aquellos espacios, antaño considerados como seguros, ya no lo son más. Volteando hacia producciones narrativas más complejas, la presencia en el Estado de México de esta versión se pone en evidencia. Por ejemplo, el siguiente es un relato producido por Rosi y Monse, al comenzar a hablar de lo que ellas escucharon en su colonia.

Extracto 6

R Fue hace un año, el día del niño.

M El día del niño

R Entraron de hecho a la secundaria, la que está al lado. Ahorita tú vas a ver que es una zona de escuelas. De hecho está pri/el kínder, los dos

primeros y luego la secundaria.

M La secundaria

R De hecho, hay una escuela que está exactamente a espaldas de la delegación de los arcos, y allí se robaron a un niño. Que, supuestamente, después de que se robaron a ese niño en esa primaria, comenzaron a mandarnos a las patrullas a las escuelas cercanas a las horas de la salida y a la entrada.

Rosi y Monse, amas de casa, Ecatepec

Este es un relato poseedor de una introducción (fue hace un año, el día del niño) y muchos detalles con los que Monse y Rosi ubicaron geográficamente al entrevistador, que es su oyente. Una vez ubicado el evento en un espacio, ellas resumieron el evento (allí se robaron a un niño), introduciendo después un desenlace (después de que se robaron a ese niño, fue que comenzaron a mandarnos a las patrullas). El relato complementa entonces un patrón constante entre las formas del decir del rumor en el Estado de México.

Hallazgos de cadáveres

El tercero de los guiones identificados en este contexto, presenta secuestros siguiendo un patrón narrativo particular. La complicación central del relato está en el hallazgo del cadáver mutilado de un niño. Si bien, un secuestro es, de antemano, un evento comunicable porque rompe un orden social implícito, el que la víctima sea un niño y que el desenlace sea su muerte y el desmembramiento de su cuerpo, maximizan su potencial para despertar emociones. Cada vez que se cuenta la historia del hallazgo de un cadáver, lo que se cuenta es una historia de horror, asumiendo que, en la inter-subjetividad, se construye la ruptura de un orden moral. Por tal motivo, el hallazgo del cadáver de un niño emerge como un relato difícil de pasar por alto. Los relatos de este tipo, que fueron encontrados, fueron versiones cortas y carentes de muchos recursos narrativos. Los siguientes son algunos ejemplos obtenidos de entrevistas.

Extracto 7

En La Cañada se encontró una criatura, amortajada, que le habían encontrado sus órganos para venderlos, no para donarlos, pa' venderlos, y encontraron tirado el cuerpo en La Cañada.

Fernando, albañil, Ecatepec

Extracto 8

Una vez me dijeron que, en Naucalpan, que había en la avenida, que ahí había una camioneta cerrada y blanca. Que los pararon y los vieron sospechosos y abrieron la camioneta y había varios cuerpos de niños sin órganos.

Lorenzo, albañil, Ecatepec.

Extracto 9

Han dicho que se llevan a los niños, los regresan sin órganos, pero que les dejan dinero como para los papás. Los han encontrado en la autopista.

Lorenzo, albañil, Ecatepec.

Se considera que esa brevedad y carencia de información es una cualidad del rumor, que contribuye a producir su efecto emotivo y una necesidad por saber más. Viendo los extractos 7, 8 y 9, el hilo conductor puede ser enunciado de la siguiente manera: en el Estado de México, están apareciendo niños muertos sin órganos. No hay testigos y no hay o son muy pocos los rastros disponibles del perpetrador o de su *modus operandi*. En todas las variantes, este tipo de secuestro presenta elementos de la vieja leyenda del robo de órganos documentada por *Campion-Vincent* (1997) en diferentes lugares de Latinoamérica.

Según esa leyenda, se decía que personajes cuya identidad nadie conoce, estaban secuestrando tanto a niños, como a adultos (generalmente hombres). La intencionalidad que se atribuía a tales actos, se relacionaba con prácticas como adopciones ilegales y el tráfico internacional de órganos desde los países pobres hacia los países desarrollados (*Campion-Vincent*, 1997. p. 4). Resulta evidente que, en el caso de esta versión del rumor del 2015, el guión no es el mismo. En este caso del 2015, las víctimas son específicamente los niños, quienes desaparecen misteriosamente. A diferencia del antecedente de *Campion-Vincent*, estos relatos giran sobre la exposición de su cadáver; la muerte se coloca en el espacio público, a la vista de todos. Igualmente, en este caso, el tráfico de órganos no es información central, sino complementaria, dado que, cuando aparece, ésta se presenta como la intencionalidad que está detrás del secuestro de niños.

Cabe señalar que, siendo el rumor un relato entrecortado, existen variantes en donde se habla de la desaparición de niños, sin estar presente el hallazgo del cadáver. De igual forma, existen variantes que, como en las versiones de irrupciones

violentas, presentan elementos simbólicos, propios de la violencia imperante en el Estado de México. El relato producido por Luis Gabriel, es un ejemplo de ello.

Extracto 10

Pues, de hecho, hasta cierto punto ahorita está muy sonado aquí, que en muchos lados han llegado a decir que tengan cuidado con sus niños. Que se los han estado robando. De hecho, apenas en el trabajo igual me comentaron que a una señora le quitaron a su niña. Entonces, ya que lo hicieron, agarraron y el cuerpo lo fueron a aventar allá por el municipio enfrente en la cabecera con una nota y con dinero. ‘Tonces, lo único que no tenía eran órganos ya en su cuerpo. Entonces ‘orita sí se ha estado escuchando. Incluso muchos dijeron que se podría dar un toque de queda por lo mismo del tema

Luis Gabriel, Empleado, Coacalco

El relato que Luis Gabriel hizo acerca de lo que escuchó, liga temporalmente a una serie de cláusulas en las que pueden ser identificadas 1) una orientación (en muchos lados se ha llegado a decir que tengan cuidado con sus niños que se los están robando); 2) la complicación que incluye la mutilación del cuerpo del niño (a una señora le quitaron a su niña, entonces, ya lo que hicieron, agarraron y el cuerpo lo fueron a aventar allá por el municipio, enfrente en la cabecera, con una nota y con dinero. ‘Tonces, lo único que no tenía eran órganos ya en su cuerpo); y 3) una coda que regresa al oyente al presente (entonces ‘orita sí se ha estado escuchando). Así, esta producción narrativa da cuenta de la finalidad del acto y de la locación, no así del agente, y el instrumento. La víctima del ilícito es una niña, que fue arrebatada de su madre en condiciones que no son mencionadas. La profanación del cadáver está igualmente presente. Un elemento que llama la atención, es un recurso que aquí se resalta por su especificidad dentro de este contexto; este es: la inclusión de una nota y de dinero. La exposición de cadáveres en el espacio público con mensajes adjuntos es una práctica bien conocida y presente en los medios mexicanos, la cual se vincula a las bandas dedicadas al narcotráfico. Entonces, la mención de un mensaje y de dinero, adjuntos a un cadáver, resulta un elemento cultural presente en la información que circuló dentro de las redes sociales digitales pertenecientes al Estado de México. Aquello, arroja un indicio de su potencial para la significación a nivel local, así como de su función como recurso narrativo. El siguiente es un post publicado en la comunidad de Facebook Noticias de Ecatepec. En este, aparece un recurso similar, con lo que se reitera lo anteriormente señalado.

Extracto 11

A todos los vecinos de los alrededores Tultitlán, Quebrada Buena Vista: ya entró la marina, el ejército, la federal y estatal...10:30, ¡aquí! A Izcalli del Valle. No se ustedes de donde son, ya es toque de queda, por si hay algún enfrentamiento con estos, acaban de encontrar un niño muerto en Ampliación Buenavista, con un cartel que decía "APENAS VAN 13 DE 500"

Noticias de Ecatepec, 3 de febrero de 2015

El post de Noticias de Ecatepec es un llamado de alerta, respaldado por un relato corto: acaban de encontrar a un niño muerto en ampliación Buenavista con un cartel que decía APENAS VAN 13 de 500. En este caso, la complicación del relato no gira en torno al hallazgo del cadáver, sino en torno a la posibilidad del toque de queda en Ecatepec. Huelga decir que, en el 2015, el toque de queda era otro rumor presente allí, y en muchas otras regiones del Estado de México. Entonces, el post fusiona tanto al rumor del toque de queda, como al hallazgo de cadáveres. En este caso, el cadáver de un niño al que se ha adjuntado un mensaje (apenas van 13 de 500). Una vez más, igual que en el extracto 10, la exposición de cadáveres con mensajes, emerge como una práctica identificable por la gente, como parte de los sistemas simbólicos locales, con los que las personas otorgan sentido a su mundo; un mundo en el que las bandas del narcotráfico se hacen presentes periódicamente, y tal presencia se materializa en huellas o índices entre los que aquí destaca la colocación en el espacio público de cadáveres a los que se ha adjuntado un mensaje dirigido a la población local.

La relación de los rumores con otros relatos

En cuanto a la relación de los rumores con otros tipos de relatos, cabe señalar que, en el proceso de recolección de la información, se documentó una gran cantidad de relatos paralelos. Una vez contada una historia, una o varias más salían sin siquiera solicitarlo. Por cuestiones de espacio, resulta imposible incluir a todos en el argumento. No obstante, se retoman algunos casos que hacen patente su relación de intertextualidad con los rumores. Los siguientes tres ejemplos son ilustrativos de ello.

Extracto 12

Ahora, últimamente se ha escuchado; no sé si... bueno creo que todos lo hemos escuchado, los que andan vestidos de payasos que se andan ro-

bando a los niños. Andan dizque repartiendo globos y se jalan a los niños.

Rosi y Monse, amas de casa, Ecatepec

Extracto 13

...me contaban de un chico que estudiaba medicina el cual de repente secuestraba conocidos y los utilizaba para aplicar lo que iba él estudiando. Inclusive su familia conocía de esto y se los permitía. ¿Por qué? Porque ellos buscaban que él fuera un cirujano o un médico de calidad. ¿Y cómo lo iba a hacer? Practicándolo. Y utilizaba a estas personas como sus conejillos de indias.

Luis Gabriel, Empleado, Coacalco

Extracto 14

En La Cañada encontraron el cuerpo de una persona de la tercera edad a quien le habían quitado los órganos

Fernando, Albañil, Ecatepec

En la zona conurbada del Estado de México, todo el mundo conoce, o ha escuchado, alguna historia como estas, las cuales son sólo una pequeña parte de una ecología de relatos de crimen de la que los rumores son parte. Cada uno de los ejemplos son relatos cortos, sin una autoría. Los extractos 12 y 13 fueron construidos en una forma en la que el evento a narrar es antecedido por una introducción (ahora últimamente se ha escuchado, bueno, creo que todos lo hemos escuchado, me contaban de un chico...) a la que sigue la descripción de las acciones de su protagonista. El 14 carece de ello, siendo una variante de la versión de hallazgos de cadáveres (en este caso, el cadáver es el de un anciano) la cual posee dos características a destacar: 1) su carencia de detalles o recursos dramáticos, y 2) la presencia del robo de órganos, lo cual es un evidente factor de convergencia, no sólo con estos rumores, sino también con los estudiados años atrás por Campion-Vincent.

Prestando atención a las descripciones de 12 y 13, resaltan sus lenguajes. La elección del tiempo verbal, en ambos casos construye a las acciones como prácticas que ocurren de manera repetitiva. En el uso del pasado continuo (secuestraba conocidos), o bien, del presente simple (andan vestidos de payasos), de ser eventos aislados. Con tal elección en el lenguaje, los hablantes hacen perdurar a las

acciones en el tiempo, convirtiendo a esos crímenes en prácticas recurrentes. De igual forma, cabe destacar que ambos relatos construyen al protagonista como un “lobo con piel de oveja”, para consumir el secuestro. En el extracto 12, se trata de falsos payasos cuya víctima son los niños. Por su parte, el extracto 13 es un relato que describe a un estudiante de medicina, que secuestra para experimentar, e incluso sus padres lo saben y aprueban tal práctica. El protagonista es alguien que profana el cuerpo humano para un fin individual, y a costa de miembros de la comunidad. De esta forma, en los ejemplos arriba presentados, se resaltan tres factores de convergencia entre los rumores y las leyendas urbanas: 1) en la presencia de los niños como la víctima del ilícito (convergencia con las tres versiones del rumor), y 2) en la problemática central que involucra a la profanación del cuerpo humano, y su trato como si fuera una mercancía (convergencia con la versión de hallazgos de cadáveres).

Finalmente, se presenta una última leyenda urbana en su versión más compleja en cuanto al patrón narrativo. Se trata de un mensaje de voz que circuló en las redes sociales del Estado de México en aquel 2015, el cual fue proporcionado por Monse durante la sesión de entrevista. Ella mencionó que el archivo en su momento fue compartido por todos los miembros del grupo de madres de familia del cual ella y Rosi son parte. El archivo se transcribe a continuación.

Hola Alicia, buenas tardes. Nada más para hacerte... pues no observación, un comentario que me pasaron el viernes...y decirte y pedirte que lo difundas con tus seres queridos, con tu familia, con tus hijos. Que, por favor, por ningún motivo le ayuden a la gente que les está pidiendo que si les pueden leer lo que trae un papelito que ellos traen. El papel contiene droga. La droga se llama robo de identidad y fue lo que me pasó a mí el viernes... me pusieron a leer una pinche hojita eh, y yo, al tocar el papel yo ya no veía, después me agarraron la mano, y o ya no supe, yo ya no sentí... pero fue en microsegundos. Te roba tu identidad y haces lo que ellos te piden. Los traje a la casa, los metí, les dije espérenme aquí y, cuando yo volteo, los veo en mi closet porque querían que les enseñara si yo tenía dinero ahorrado, porque yo ya no sabía de mí. Luego te explico bien con calma. Luego platicamos pero nada más lo único que te quiero decir es alertarte, que le digas a tu familia y a tus seres queridos, que en la calle, ni siquiera un volante, nada tomes, nada, nada le agarren a la gente, que te doy esto, no gracias no lo quiero. Y no lo toquen. Porque allí viene la droga y se llama robo de identidad y viene de Colombia. Los colombianos la trajeron

.Archivo de audio anónimo que circuló en WhatsApp en 2015

Una vez más, se reitera a la forma de describir a los eventos como el hilo conductor de esta leyenda urbana. Este es un relato que, como fue el caso de diferentes versiones del rumor encontrados en Facebook, fueron precedidos de un llamado de alerta. Viendo su lenguaje, cuando la voz anónima dijo: por ningún motivo le ayuden a la gente que les está pidiendo que si les pueden leer lo que trae un papelito. Se considera que la fuerza ilocutiva de la enunciación es la de una alerta, similar a otras alertas que circularon en las redes sociales, como la del extracto 11. A la alerta, le sigue la exposición de un caso ejemplar de crimen, donde, una vez más, una historia de víctimas y victimarios; la del perpetrador como un lobo con piel de oveja, que engaña a una víctima anónima para despojarle de sus bienes.

Al igual que diferentes relatos de irrupciones violentas, esta leyenda urbana describe con detalle el proceder de los perpetradores, cuya identidad siempre se mantiene ambigua. Cabe señalar que, en las leyendas urbanas, es frecuente que al perpetrador del delito se le asigne un rostro siempre cambiante. A veces es el de un payaso que reparte dulces, a veces es un falso miembro de una campaña de vacunación, a veces es un vendedor de perfumes, a veces es una persona que dice estar en problemas y que solicita ayuda. Entonces, Viendo este conjunto de relatos en perspectiva, salta a la vista que, en un contexto cultural como la zona conurbada del Estado de México, donde la incidencia del crimen y la inseguridad ha alcanzado los primeros lugares en las estadísticas del país, la ecología de relatos es muy rica y vasta. Ésta está conformada no sólo por rumores y leyendas urbanas, sino a infinitas anécdotas de crimen que, en los imaginarios, se funden con la fantasía. Todo aquel arsenal de lenguajes y relatos, favorece que términos como el toque de queda, droga, los colombianos o los mensajes adjuntos a un cadáver, funcionen como categorías léxicas que se integran, posibilitando nuevas y diferentes versiones, diferentes historias que corren como moneda de cambio en el Estado de México.

Discusión

Las formas de hablar, las formas de contar y llevar los eventos a las palabras, pusieron en funcionamiento guiones genéricos que la cultura local posee para construir la realidad con sus palabras. En su identificación, fue posible diferenciar las tres versiones del rumor de los niños robados. Las irrupciones violentas fueron una versión muy presente, siendo notorio que la mayoría de los entrevistados conocían o habían escuchado al menos una historia en donde alguien irrumpió en algún espacio, portando algún tipo de arma ya sea para secuestrar, matar o robar. Este patrón de relatos versión deja ver algo que Rodríguez Rejas en su momento señaló: en México, la violencia ha cultivado en los sistemas de significación una simbología de guerra (Rodríguez Rejas, 2014, p.122). Se considera que “los co-

mandos armados”, “el toque de queda”, “los mensajes”, “el dinero adherido a los cadáveres, así como términos como “colombianos”, son parte de todo ello; son elementos semióticos que funcionan como índices de la presencia del narcotráfico y su confrontación con el ejército, en medio de la cual, la población vivió a lo largo de más de quince años. Así, en un momento y en un entramado cultural tan complejo como el que conforma la zona conurbada del Estado de México, la simbología de guerra conforma un matiz importante en los recursos narrativos vigentes en aquella región.

Por otra parte, llama la atención que la versión de vehículos del secuestro siempre se encontró en un formato muy escueto, como relatos cortos con muy pocos detalles. No obstante, éstos circularon y tuvieron la capacidad de despertar un estado de alerta, al grado de causar un intento de linchamiento. La presencia del secuestro en los imaginarios locales se pone en evidencia, así como la capacidad de los relatos para intercambiar elementos y afianzar en vehículos como autos, camionetas o motonetas, como la actualización de ansiedades colectivas muy básicas relacionadas con la seguridad.

En cuanto a los “hallazgos de cadáveres”, esta es una vieja narrativa que históricamente ha emergido en diferentes momentos y lugares, teniendo una enorme capacidad para actualizarse y adaptarse a las circunstancias contextuales. Lo que se puede resaltar del análisis son los elementos simbólicos que adquirió en este nicho cultural. Durante las entrevistas, los informantes muchas veces comenzaron sus relatos introduciendo un resumen de los eventos: allá en La Cañada encontraron a un niño, por allá en la otra cuadra apareció otro, allá fueron a aventar el cadáver de un señor, etc. Cada vez que alguien habló del hallazgo de un cadáver de esta forma, puso en funcionamiento un saber colectivo en la forma de un relato corto que, como las noticias de la nota roja, es la crónica de un crimen consumado. El hallazgo de un cadáver es, también, la crónica de la incapacidad de las autoridades para impedirlo, y de la perversidad del victimario. La imprecisión que prevalece en la mayoría de los relatos como estos (se desconoce la identidad de los perpetradores, la de la víctima o los motivos del crimen) abonan el terreno de la inseguridad y la incertidumbre, que son, a final de cuentas, el extremo opuesto al orden racional, y a lo que es asible. En la producción de estas versiones de hallazgos de cadáveres, al igual que en la nota roja, la imprecisión se configura como un aliado de la violencia y del miedo inherente a ésta (Cfr. Cisneros, 2012).

Entonces, en estas tres versiones del rumor de los niños robados, se construye socialmente un estado de cosas donde una normalidad está rota, donde la incertidumbre se reproduce, y donde las personas tienen la necesidad de paliar tal sensación. Shibutani (1966, p. 35) llamó a tal estado: ambigüedad; situación que, en palabras del mismo autor, es una condición básica para que los rumores circulen. En el universo narrativo de aquella región, los espacios privados, como la escuela y el hogar, conforman el último bastión de la seguridad y de las certidumbres; y cuando la casa o la escuela ya no pueden ser clasificados como espacios seguros, lo que queda es la incertidumbre, la violencia y el horror que recuerda a la gente su vulnerabilidad en el mundo.

Todos esos relatos son parte de un universo narrativo, en donde la experiencia y la fantasía se funden, y donde a menudo fue difícil etiquetar a cada relato como anécdota, rumor o leyenda urbana. En el análisis se hizo patente cómo las formas de presentar temporalmente los eventos, los tipos de personajes, las complicaciones, y los desenlaces, aparecen como piezas intercambiables, que enriquecen la variabilidad del rumor. Todo ello conforma lo que Zires llamó: el entretejido de discursos (Zires, 2005, p. 80), y es, al mismo tiempo, una muestra de cómo los rumores son parte indisociable de esa ecología local de relatos. Identificando aquello, cabe retomar los planteamientos de Bruner: la experiencia diaria tiene enclaves narrativos. En el caso específico de esta investigación, tales enclaves conforman el material lingüístico y discursivo con el que se construye un orden de cosas donde son reconocibles tres elementos del cotidiano:

a. *El espacio público* como un espacio sin ley, lleno de peligros y habitado por muy distintos depredadores.

b. *Los perpetradores del delito*, de la violencia hacia el sujeto, el cuerpo y la familia. Los perpetradores habitan el espacio público, tiene múltiples rostros como hombres armados, falsos payasos, vendedores, vacunadores, etc. Éstos observan y acechan a su víctima dentro del espacio público. Por lo general, los perpetradores provienen de otros espacios, del afuera, más allá del espacio conocido.

c. *El sujeto*, que se construye a sí mismo como el sujeto de la violencia, de la destrucción del cuerpo; un sujeto vulnerable dentro de un entorno por demás hostil.

El universo narrativo al que se tuvo acceso es rico y variado. La enunciación del rumor o de cualquier relato paralelo, tiene una función al interior de la colectividad, la cual fue más allá de la simple descripción de un acontecimiento. Su enunciación colocó a los diferentes elementos en posiciones específicas, como víctimas y como victimarios; al mismo tiempo, en cada momento de enunciación, los relatos cumplen una función didáctica que es: recordar a la colectividad su situación de indefensión. Así, el rumor reprodujo una enseñanza básica para la supervivencia: el mundo es peligroso, lo familiar puede convertirse en algo temible (Cfr. Rouquette, 2009, p.159). Esa es la función didáctica de estos rumores: recordar a la gente una y otra vez que la violencia es capaz de permear de lo público a lo privado, y en tal función, la sensación de inseguridad se reitera.

Conclusiones

En el año 2015, las alertas por el robo de niños despertaron la voz de distintas comunidades vinculadas dentro de un enorme espacio urbano, e igualmente vinculadas por las tecnologías de la información. El robo de niños fue un relato que se diseminó a una enorme velocidad, como la voz de una colectividad que expresa una preocupación básica en su sensación general de inseguridad. Las formas existentes para expresarlo son finitas y en constante reconfiguración. En el análisis se identificaron tres grandes versiones del rumor: vehículos del secuestro, irrupciones violentas y hallazgos de cadáveres. Cada una, por su parte, presentó su propia variabilidad sin perder una cohesión general interna. El hallazgo de estas tres versiones, hace patente cómo las formas de presentar temporalmente los eventos, los tipos de personajes, las complicaciones, y los desenlaces, son recursos culturales que los hablantes utilizan como herramientas para la significación de los eventos de su entorno, herramientas que son intercambiables e históricamente contingentes. Así, si desde muchos años antes se hablaba del robachicos, o del hombre del costal; en el 2015, cuando imperaron la inseguridad y la violencia, una simbología de guerra se gestó en los imaginarios, de manera que la desaparición de personas, la violencia que involucra el uso de armas de alto calibre, y el desmembramiento del cuerpo humano, son parte de una cultura que la gente reconoce y utiliza para seguir contando historias. La estrecha relación entre los rumores y otros tipos de relatos quedó de manifiesto, reiterando al rumor como parte de una vasta ecología de relatos en la que los rumores se insertan y encuentran sustento para seguir circulando y producir nuevas versiones. En conjunto, tal ecología de relatos completa una función para la misma sociedad, mostrándole y recordando a cada uno de sus miembros su vulnerabilidad en un entorno urbano que se construye hostil.

⁷Se refiere a dos tipos de centros estudiados por ella

Referencias

Allport, G. & Postman, L. (1953), 'Psicología del Rumor', 1977, Psique, Buenos Aires.

Barrera, J. Quemaron camioneta en Tultitlán. Acusan de intento de plagio, El Universal, 3 de febrero de 2015, recuperado el 15 de enero de 2016, de <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/queman-camioneta-en-tultitlan-acusan-intento-de-plagio-1074291.html>.

Barrera, J. Se arman padres para resguardar escuela. El Universal, 7 de febrero de 2015 b, recuperado el 15 de febrero de 2016 de <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/impreso/se-8220arman-8221-padres-para-resguardar-escuela-129891.html>.

Bordia, P. & Difonzo, N. (2004) 'Problem Solving in Social Interactions on the Internet: Rumor As Social Cognition', *Social Psychology Quarterly*, 67(1), pp. 33–49.

Bruner, J. (1991). Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva, 1990, Alianza, Madrid.

Bruner, J. (2004). 'Life as narrative'. *Social Research*, No.3, Vol. 71, Fall 2004, p.p.691-710.

Campion-Vincent, V (1997). 'Organ Theft Legends', 2005, University Press of Mississippi.

Cortázar, F. (2012). 'La leyenda del robo de órganos', *Comunicación y Sociedad*. Núm. 17, pp. 151-177.

Duhau, E. & Giglia, A. (2008). Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli, UAM Iztapalapa- Siglo XXI, México.

Jiménez, R. (2 de febrero de 2015). El Universal. Descartan robo de niños para sustracción y tráfico de órganos en EDOMEX. Recuperado el 6 de mayo de 2016 de <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/descartan-robo-de-ninos-para-sustraccion-y-trafico-de-organos-en-edomex-1073871.html>.

Labov, W & Waletzky, Y. (1967) 'Narrative analysis: oral versions of personal experience' In J. Helms (Ed.) *Essays on the verbal and visual arts*. Seattle, WA: University of Washington Press. pp.12-44.

Labov, W (1997) 'Some Further Steps in Narrative Analysis', *Journal on Narrative and Life History*, 7 ,1-4, pp. 395-415.

Miranda, J. (6 de febrero de 2015). A Fondo, Estado de México. Padres armados con palos y silbatos vigilan escuelas por rumor de robo de niños en Tultitlán. Recuperado el 15 de abril de 2016 de

<http://afondoedomex.com/padres-armados-con-palos-y-silbatos-vigilan-escuelas-por-rumor-de-robo-de-ninos-en-tultitlan/>.

ON Partners. (2015). Índice delictivo metropolitano 2015. Recuperado de <http://www.onpmexico.com/media/informes/OnPartners-01-Informe-IDM2015.pdf>.

Potter, J. & Wetherell, M. (1987) 'Discourse and Social Psychology: Beyond attitudes and behaviour', Sage Publications, Thousand Oaks.

Rodríguez Rojas, M. (2014) 'México: la cultura del miedo en un escenario de guerra', Estudios Latinoamericanos, Nueva Época, 34, 6, pp. 119-13

Rouquette, M. (1977), 'Los Rumores', El Ateneo, Buenos Aires.

Shibutani, T. (1966) 'Improvised News. A sociological study of rumor', University of California, Santa Barbara.

Zires, M. (2005) 'Del rumor al tejido cultural y saber político', UAM-X, México.

Estética e implicaciones en la gestión erótica de mujeres mayores

Perla Vanessa de los Santos Amaya
Concepción Arroyo Rueda
Lizzett Arreola Heynez

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo general Explorar los significados sociales acerca de la estética en la vejez y sus implicaciones en la gestión sexo-erótica de mujeres mayores del Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León. Como ruta metodológica se siguió un enfoque cualitativo realizando entrevistas a profundidad a 18 mujeres de entre 60 y 79 años, desde la que se integró una muestra no probabilística de corte intencional en personas mayores residentes de municipios del Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León, como lo fueron Escobedo, Santa Catarina, San Nicolás de los Garza, Monterrey, San Pedro y Guadalupe. Dentro de los principales hallazgos se observa que existen proyectos de gestión sexual y erótica entre mujeres mayores que se relacionan con la idea de una vejez espiritual, recatada y discrecional, referentes que se vinculan con discursos etarios y genéricos propios de su contexto social. Además, se observa una resistencia a emprender proyectos corporales que involucren la tecnologización de sus cuerpos a pesar del descontento con él. Con lo que se concluye que para las mayores existen mayores cargas de sentido de una vejez que las excluye de los modelos hegemónicos estéticos, y que a su vez repercute en el olvido de su placer, erotismo y goce en esta etapa de vida.

Palabras clave: Vejez, Estética, Cuerpo, Erotismo, Gestión

Abstract

The objective of this study was to explore the social meanings of aesthetics in old age and its implications in the sex-erotic management of older women in the Monterrey Metropolitan Area, Nuevo León. As a methodological route, a qualitative approach was followed by conducting in-depth interviews with 18 women between 60 and 79 years of age, from which a non-probabilistic sample of intentional cutting was integrated in elderly people residing in municipalities of the Metropolitan Area

of Monterrey, Nuevo León, as they were Escobedo, Santa Catarina, San Nicolás de los Garza, Monterrey, San Pedro and Guadalupe. Among the main findings it is observed that there are projects of sexual and erotic management among older women that are related to the idea of a spiritual, demure, and discretionary old age, referents that are related to age and generic discourses of their social context. In addition, there is a resistance to undertaking body projects that involve the technologization of their bodies despite discontent with him. With what is concluded that for older people there are greater burdens of sense of old age that excludes them from aesthetic hegemonic models, and which in turn affects the forgetting of their pleasure, eroticism, and enjoyment in this stage of life.

Keywords: Old age, Aesthetics, Body, Eroticism, Management

Introducción

La estética ha sido una dimensión que siempre ha acompañado el desarrollo del ser humano, marcando pautas de inclusión y exclusión de los sujetos contextualmente ubicados (Arnaiz, 2011). Para Robinson (2005), los aspectos relacionados a la estética se construyen a partir de un conjunto de significados y sentidos culturales que exaltan lo bello en un tiempo determinado. Así, varios estudiosos concuerdan en señalar que cada época y cada sociedad ha priorizado unos modelos de belleza, los cuales han sido utilizados por las personas para interpretar, apreciar y producir sujetos estéticos en una realidad específica (Eiser, 2008; Danto, 2006; Kogan, 2003). Por lo tanto, la estética -como cualquier otra construcción social- ha sido empleada como mecanismo para imponer un orden social.

Al respecto Acuña (2001), puntualiza que todo acto relacionado con la belleza se origina en una realidad colectiva dada, y en una individualidad de aquel que crea, es decir, se da en un marco referencial socio-cultural y biográfico personal. De esta forma, estos modelos no sólo imprimen implicaciones en las representaciones simbólicas del universo objetivo, sino también traen efectos en la construcción de subjetividades individuales (Illouz, 2007). De acuerdo a Martínez (2004), dentro de la cuestión subjetiva se determinan los deseos, las creencias, los rituales, las valoraciones, las significaciones, la conducta y las preferencias de los sujetos con el fin de adaptarse a la estética imperante. Siguiendo a Kogan (2003), este autor plantea que existen un conjunto de normas estéticas a las cuales los sujetos se adscriben con el objetivo de no ser objeto de rechazo social.

Por su parte para Bauman (2005), los modelos ideales de belleza cambian debido a que la sociedad prioriza determinados valores sociales en detrimento de otros, los cuales se vuelven armónicos con la realidad social. En este sentido, para Illouz

(2007) en la época moderna es indiscutible partir del papel que ha tenido múltiples discursos sociales, como el publicitario, el científico, el urbano, el médico, el sociodemográfico, el mitológico y el ficcional para crear sujetos estéticos. Dentro de esta difusión se encuentran como ejes centrales el cuerpo, el cual adquiere un carácter simbólico -más allá de su referente biológico- en una etapa en que se ensalza una cultura hedonista, que no sólo se inscribe la imagen, sino que habilita o excluye a los sujetos de otros dominios de la vida como la sexual, la erótica, el placer y el deseo mismo.

Con la estilización de la vida cotidiana, el cuerpo se torna en proyecto. Desde esta tónica los sujetos subjetivados en una estética hegemónica han configurado un conjunto de mecanismos a nivel corporal para el habilitamiento no sólo en este tenor, sino también erótico y sexual, que les permita cotizarse dentro del mercado amoroso y estético. Tal es el caso de las personas mayores, quienes, ante la exclusión en este dominio, han echado mano de un conjunto de recursos de gestión sobre el cuerpo, por lo tanto, el objetivo de este trabajo es explorar los significados sociales acerca de la estética en la vejez y sus implicaciones en la gestión sexo-erótica de mujeres mayores del Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León. Para cumplir con el anterior, el trabajo incluye en un primer momento la relación dialéctica entre estética, vejez y cuerpo, señalando en esto las implicaciones para la gestión corpórea en personas mayores. En seguida se señalan algunas precisiones metodológicas que fueron los puntos de anclaje para recopilar las narraciones objeto de estudio. Posteriormente se señalan los principales hallazgos encontrados, los cuales se encuentran clasificados en categorías como, desde las que se enuncian algunas conclusiones al respecto.

Estética, vejez y gestión: una triada compleja

Los cuerpos han sido y son, desde los albores de la humanidad, tanto receptores de significados sociales como también productores y transmisores de ellos, los cuales han sido el vehículo de lo estético, materialidad de los discursos de lo bello, y campo de lucha para los sujetos en particular. Arnaíz (2011), expone que la estética ha acompañado al ser humano en cada tramo de la historia, fincando un código normativo estético. Esta dimensión puede ser entendida como una estructura simbólica conformada por la relación entre la experiencia individual y los referentes normativos que la regulan (Meler, 2009).

Danto (2006), indica que la estética posee también un elemento cognitivo que constituye una suerte de dispositivo o señal que indica al sujeto como actuar, a la vez que suscita pensamientos asociados a aquello que es percibido como bello -y por lo tanto abiertos al deseo y el placer-. Y es durante el proceso de socializa-

ción –que actúa como una especie de ‘autoimposición’- que se instruye al sujeto en el orden estético, en el cual se interiorizan significados sociales acerca del cuerpo, tanto en el espacio público, como privado (Bauman, 2005). Así, se ha visto una incorporación de manera progresiva de una cultura moderna en los medios de comunicación, la publicidad, las revistas y el cine que marcan un conjunto de pautas acerca del “deber ser” para hombres y mujeres en el ámbito de la belleza (Giddens, 1992; Illouz, 2007).

En este sentido, la industria en nuestras sociedades de consumo ha transformado a la apariencia en un “sobrevvalor” reafirmando y reforzando esta tendencia en el mercado de masas, dentro del cuerpo se vuelve un proyecto en sí mismo (Arnaíz, 2011; Martínez, 2004; Robinson, 2005). Así de acuerdo a Acuña (2001), los cuerpos estéticos son jóvenes, perfectos, contorneados, rostros tersos, las carnes firmes, sin arrugas, sonrientes, atractivos, dinámicos, sensuales e hipersexualizados, los cuales permiten acceder al gozo, a la felicidad, al amor y a la salud. En este sentido, es la colonización sobre el cuerpo la que niega el aspecto humano y finito del cuerpo, ya que lo que se pretende es que los cuerpos permanezcan siempre bellos y en condiciones óptimas para ser cotizados en el mercado de masas. Particularmente se ensalza la cuestión ética encaminada al control y cuidado del cuerpo, misma que ha derivado una serie de técnicas de mantenimiento del cuerpo como opciones de elección individual (Danto, 2006). El juicio social y, por consiguiente, los valores que este supone no solo condicionan el comportamiento individual, sino también imponen ideales sublimados sobre el cuerpo que gobiernan, y en esta lógica estructuran su crecimiento (peso, estatura, etc.), su conversación (prácticas higiénicas, alimentación, rutinas de ejercicio, etc.) su presentación (cuidados estéticos, vestimentas) y su expresión afectiva, elementos que sin duda modelan una determinada estética corporal (Acuña, 2001).

En palabras de Robinson (2005), el mercado ha enseñado a los sujetos que la belleza ofrece la posibilidad para atraer y hacer más deseable a los sujetos, por lo que, en los tiempos del espectáculo y del acento en las apariencias –acorde con el narcisismo imperante en ella-, la belleza se consume como todo lo demás, se vende y se compra como una invitación al logro del bienestar. Además, en nuestras sociedades, el embellecimiento sirve como dispositivo que homologa e incluye a los sujetos, otorgándole status y sentido de pertenencia a un colectivo social (Bauman, 2002). Esta vivencia se vincula a sensaciones y emociones subjetivas que la pertenencia suscita, así los modelos atractivos engendran deseos que incitan a los individuos a imitarlos, haciendo que los sujetos se apropien de las normas socioculturales ajenas y externas, adoptándolas en sus referentes individuales (Illouz, 2007).

Por lo tanto, el cuerpo biológico se ve reducido a su superficie más o menos productiva y eficiente en un mundo tecnificado y moderno, ya que es en éste que se materializan los modelos ideales de belleza hegemónicos (Arnaiz, 2011). Aquí se encuentra un doble simbolismo corporal: uno biológico y uno cultural, que lejos de oponerse se complementan y ofrecen la clave para entender la compleja realidad sobre el cuerpo considerado estético (Eisler, 2008). Para Martínez (2004), el consumo ha impuesto referentes en la corporeidad que entiende que una apariencia física “estéticamente bella” forma parte de los estímulos no verbales, mismos que influyen en las respuestas interpersonales en el contacto con los “otros”, y que, en ciertas condiciones, son los determinantes principales de tales respuestas.

Por su parte para Foucault (2009), estas condicionantes modernas constituyen “una política del cuerpo” en la cual es el mercado quien moldea los determinantes de inclusión y exclusión de los sujetos. Desde la visión del autor, el control no es una imposición externa al individuo -ya que no se expresa como una forma de control-represión-vigilancia, sino que, aparentemente, es el sujeto mismo quien toma la decisión de autodisciplinarse. De esta manera, el poder se presenta de forma sutil y consensuada para incorporar los elementos socioculturales en el cuerpo y aproximarse a los ideales impuestos.

Los cuerpos biológicos se “fetichan” en lo social, es decir se tornan como objetos de presentación de acuerdo a ciertos valores transaccionales de intercambio, los cuales se polarizan entre la belleza y la fealdad (ocasionando en el último caso sentimientos de vergüenza y culpabilidad por la no adscripción a los modelos ideales) (Iacub, 2007). En la lógica de este autor confluyen en el cuerpo una serie de discursos que actúan como dispositivos de poder en el sujeto que actúan como vehículos éticos que lo encaminan al control y cuidado del cuerpo, mismos que ha derivado una serie de técnicas de mantenimiento del cuerpo como opciones de elección individual.

Según lo expuesto, en las sociedades modernas, el gobierno del cuerpo se ha agudizado. Calasati y Slevin (2001, citados en Iacub, 2006), señalan que el énfasis de esta sociedad está en la autoexpresión hedonista que ha hecho del cuerpo un espacio paradigmático del sujeto, incluso la referencia más cercana de sí mismo y de la autoimagen, estilizando hasta todos los dominios de la vida cotidiana. Entonces el cuerpo biológico deja de ser el escenario fijo -inalterable- de una individualidad, para convertirse en un espacio menos íntimo y más sujeto a intercambios simbólicos, puesto que para los sujetos modernos las distintas formas de gestión del cuerpo constituyen formas legítimas de moldear la idea de sí mismos, hallándose constantemente incitados a emprender proyectos corporales como una forma de inversión de largo alcance en su vida privada y social.

Las distintas formas de gestionar un cuerpo estético y socialmente habilitado abarca las dietas, la modulación gimnástica, el deporte, el cuidado nutricional, el maquillaje, los procedimientos quirúrgicos, la biotecnología, la diversidad de procedimientos antiaging, la medicalización de la vida, el uso de mecanismos de mayor potencia sexual, los productos del mercado de salud y el cuidado personal que se comercializan en todos los espacios que cargan al cuerpo de una serie de significaciones asociadas al ideal de la eterna juventud, de tal suerte que parecer viejo se asocia con la patología, lo feo, lo temido, lo indeseable y la muerte, emprendiendo entonces una lucha contra el cuerpo que envejece, la cual toma la forma de una mayor necesidad de control, convirtiendo al cuerpo envejeciente en objeto de disciplina que le permiten al viejo recuperar una representación de sí más deseable (Rodríguez, 2016).

Lo anterior constituyen un régimen interdiscursivo y transtemporal de sentidos en torno a la cuestión del envejecimiento y la expectativa de intervenir en su proceso que circula en todos los campos, desde los cuales se alimenta el imaginario social de preservar la juventud, controlar el envejecimiento y alcanzar longevidad con vitalidad y salud. El montaje de sentidos de producción y reproducción social alimentan la expectativa de rejuvenecer, no envejecer y la estetización en una compleja trama de sentidos que conforman núcleos significantes para los sujetos desde los que se entablan juegos discursivos con el erotismo, el deseo, el gozo e incluso el amor en esta etapa de vida (Rodríguez, 2015).

Dentro de esta perspectiva cobra importancia la imagen corporal como elemento fundante del erotismo. Para Amuchastegui, Rivas y Bronfman (2005), el erotismo está asociado al desarrollo emocional de las estructuras mentales que conforman la imagen consciente e inconsciente del cuerpo, las cuales dan como resultado la elaboración de la imagen sexual de sí mismo. Por lo tanto, la cuestión erótica está en el centro de los proyectos corporales y las transformaciones que a él acontecen, puesto que se van fincando nuevos criterios de corporalidad y de la imagen de sí en el envejecimiento.

Al modificarse la imagen corporal de los viejos –retorno a la eterna juventud-, se ha incitado una apertura del erotismo en el espacio social flexibilizando los discursos que lo censuraban. Tal reconfiguración ha ido contribuyendo a crear espacios alternativos para pensar una vejez erotizada. Asimismo, Rubio y Aldana (2008) se pronuncian ante la condición que define al erotismo con la forma en que vivencia su propio cuerpo como fuente de sensaciones placenteras, dando oportunidad para conocer su potencial amoroso. De esta forma se entiende que se incorporan elementos al definir el erotismo, los cuales se basan en considera el cuerpo como fuente de deseo y sensualidad. No obstante, esta aparente permisividad esta alen-

tada a crear sujetos estéticos que puedan incluirse en los modelos creados por el mercado de masas, lo que excluye a un número considerable de envejecientes. Consecuentemente, erotismo, cuerpo y belleza son una tríada que incide en el posicionamiento de los sujetos. Para Robinson (2005), los aspectos relacionados a la estética se construyen a partir de un conjunto de significados y sentidos culturales desde los que se feticha lo erótico. Cuerpo y tiempo se entrecruzan en el devenir del envejecimiento, y de las formas de ese entrecruzamiento nacen múltiples vejeces. En este sentido, es posible visualizar, a través de lo dicho por los entrevistados, la diversidad en cuanto a las posibilidades de elaboración de esquemas de reconocimiento y autopercepción del cuerpo en donde se conciben diferentes posicionamientos respecto al deseo, al placer, al erotismo y a la estética misma.

Trazando una ruta metodológica

Establecer un esquema metodológico es preparar las condiciones que posibiliten la recogida y análisis de los datos, considerando que debe ser lo suficientemente flexible para permitir la incorporación de numerosos aspectos del fenómeno de interés. De acuerdo a lo anterior, es imprescindible contar con una ruta que permita adentrarse a la complejidad del contexto desde una mirada que ayude a comprender el ambiente natural del fenómeno objeto de investigación. En este sentido, el estudio se sitúa en el enfoque cualitativo-interpretativo, ya que se pretende reconstruir la “realidad” tal como la observan los actores dentro un sistema social previamente definido, y en este caso, la atención se centra en reconstruir los significados de las acciones o los hechos por medio del acceso a los discursos en que las personas mayores se definen a sí mismas y el conjunto de relaciones sociales a los que están adscritos dentro de sus sistema social y cultural (Flick, 2007).

Por consiguiente, un acercamiento cualitativo-interpretativo proporciona la ventaja de acercarse a entender por medio de las narrativas del sujeto cómo percibe su mundo físico, cómo lo siente, cómo lo experimenta, y cómo ese conocimiento es aplicado en ciertos contextos moldeados por la cultura, el saber y el poder. El contexto de estudio fue el Área Metropolitana de la Ciudad de Monterrey, misma que está integrada por los siguientes municipios: Monterrey, San Pedro Garza García, Santa Catarina, Guadalupe, San Nicolás de los Garza, Apodaca, General Escobedo, Juárez, Salinas Victoria, Cadereyta Jiménez, García y Santiago. Cabe señalar que este documento forma parte del trabajo de investigación titulado “Construcción social del erotismo. Un estudio cualitativo de adultos mayores del Área Metropolitana de Monterrey, N.L.”, realizado entre el 2017-2018.

La población objeto de estudio fue las personas mayores de 60 años que residieran en algunos de los municipios del Área Metropolitana de la Ciudad de Monterrey. La

muestra para este estudio fue intencional. Al respecto Flyvjerg (2004) señala que las unidades de análisis dependen de las características de la población, mismas que son tomadas como referencia para especificar el número de casos incluidos. De tal forma que se entrevistaron a 18 mujeres que provenían de diferentes puntos de residencia. 9 de ellas tenían de 60 a 64 años, mientras que 9 de ellas se encontraban en el rango de 65 a 69 años. En su mayoría eran mujeres casadas o unidas (10). Además, se entrevistó a 3 divorciadas y 2 viudas.

El análisis de la información se hizo siguiendo la propuesta de Taylor y Bogdan (1987) la cual implica la realización de tres etapas diferenciadas, ya que como lo señala Deslauriers (1991), “el dato en sí no dice nada si no se somete a un análisis riguroso”. La primera es una fase de descubrimiento en progreso: que implica identificar temas y desarrollar conceptos y proposiciones. La segunda fase incluye la codificación de los datos y el refinamiento de la comprensión del tema de estudio. La tercera y última implica la comprensión de los datos en el contexto en que fueron recogidos. El manejo de los datos se hizo de forma artesanal cuidando los principios de privacidad, confidencialidad y respeto de las narrativas de los participantes. Como criterios de validez se utilizó la teórica, la descriptiva y la interpretativa (Morse, et al., 2002).

Principales hallazgos

En los discursos de las mujeres mayores se han encontrado diversas perspectivas, visiones y valoraciones que han sido usadas para referirse al cuerpo en general y que adquieren un significado particular cuando se ponen en relación con el campo de la vejez. De tal manera que en el discurso de las mujeres aparecen condensadas diversas analogías que reflejan un abanico interpretativo del significado que ellas le dan a su cuerpo en este momento de vida, las que sin duda son producto del modelo ideal de estética, postura que repercute en el posicionamiento que las mayores tienen frente a su erotismo.

Como primer elemento de análisis aparece el cuerpo de la mujer definido desde la patología. Para Ariel y Yuni (2011), un cuerpo envejecido es un cuerpo al que se le ha atribuido una categoría temporal, que no sólo remite a un tiempo cronológico, sino que también es observado por una mirada simbólica que registra e inscribe la presencia de este cuerpo en su apariencia física. Desde este entendimiento los relatos de las mujeres apuntaron al reconocimiento de su cuerpo desde una serie de patologías que las desdibuja del modelo ideal de belleza, ya que como lo señala Raquel, experiencias como el dolor, la pérdida de fuerza, el desgaste y la medicalización son asuntos “ya de viejos”, incluso llegando a pensar que el tiempo vivido es un “plus” de vida representado en “horas extras” que excluye a las muje-

res de tener una apreciación positiva de su imagen corporal, y que en el caso de Flor, reposiciona sobre la mesa las preocupaciones sobre su cuerpo, antes era la delgadez o la belleza, ahora es la salud como necesidad predominante.

Raquel: “Ahí te va: soy hipertensa y tengo problemas en las cervicales, tengo desgastes y me da un dolor muy fuerte que se me quita la fuerza en los brazos, y aunque tomo medicamentos, bueno ya de viejos todo te empieza a doler [...] y ahorita te das cuenta que el cuerpo se tiene que desgastar, como quien dice estás viviendo horas extras y reconoces que el cuerpo así es y es un ciclo que se tiene que cumplir [...] yo creo que eso de si eres guapa, o no o si eres atractiva, como que pasa a segundo término [...]” (Rosa, 69 años, casada).

Flor: “Nada más con que no tengas una enfermedad pesada y te puedas mover lo demás es lo de menos, lo del cuerpo pues ya no es tan importante [...]” (Flor, 65 años, casada).

En el mismo sentido, dentro de la vejez además de experimentarse el cuerpo signo de enfermedades, también emergió la imagen de muerte, significado que aparta a las mujeres del mercado amoroso. Al respecto Kogan (2011), señala que, durante la juventud, la propia muerte es una representación abstracta que no guarda relación ni incide en la cotidianidad del vivir. En cambio, en el envejeciente, a partir de la percepción y del encuentro con su imagen del “yo”, la representación de la muerte en el adulto mayor deja de ser abstracta y pasa a ocupar un lugar central que concierne a todas las actividades cotidianas. Esto último, se relaciona con la idea que se tenía acerca del cuerpo de los viejos como cadáver (muerto en vida), el cual generaba rechazo social por no estar dentro los parámetros estéticos que formaban parte de la imagen socialmente aceptada sobre hombres y mujeres (Martínez, 2004).

Ana: “Obviamente la belleza se va acabando, las arrugas, las canas y, y pos ya, todo. Dice mi hermana “la tierra llama a todos”, se te empieza a colgar todo y todo va pa’ bajo, pa’ bajo, pa’ bajo [...] A las mujeres nos afecta más, a los hombres no tanto... porque uno siempre de joven te arreglabas y te sacabas más partido ¿verdad?, ahora pues ya solo esperamos la tierra [muerte][risa]” (Ana, 67 años, casada).

Aparece la biologización de la belleza en función de aspectos reproductivos como los embarazos, mismos que descalifican a la mujer como sujeto de deseo. Así, la devaluación cultural de los cuerpos de las mujeres mayores tiene consecuencias éticas y prácticas, que llevan a las mujeres a emitir juicios negativos dada la inte-

rriorización de un modelo estético hegemónico. Al respecto Mezan (1998), señala que el cuerpo de las mujeres ha sido en tres momentos cruciales: menarquía, maternidad y menopausia, siendo a través de estos tres procesos biológicos que se ha determinado un conjunto de valoraciones sociales, y que en el caso de la experiencia de la maternidad y la lactancia aminoran la posibilidad de belleza y seducción de las mujeres. En el caso de Celia señala que tuvo cuatro embarazos lo cual repercute en su posibilidad de ser bella. Esther en su relato alude su culpabilidad por el choque que le ocasiona su cuerpo actual “me fui para abajo porque ya no me vitaminé”, aludiendo una carga moral frente al no cuidado de su cuerpo.

Esther: “Tengo más de 60, pero me siento de 30 [...] Pues mira yo te puedo decir que yo tengo el autoestima un poquito alta desde joven porque tengo mis fotos y me veo bien, porque así me formó mi papá Dios, yo acepto como me formó mi papá dios [...] y de mi cuerpo todo me gusta, no soy miss universo pero siempre fui así, y yo estaba bien guapa tenía de acá, de acá, y de acá y ni parecía que tenía bebés pero ya nada más llegue a los 60 y me fui para abajo porque ya no me vitaminé [...]” (Esther, 68 años, casada).

Celia: “[...] pues claro, tuve cuatro embarazos ¿verdad?” [...] (Celia, 60 años, viuda).

Para Soler (2004) se encuentra introyectado la idea de un cuerpo delgado, sin flacidez y con resistencia de los tejidos. Estas imágenes les impiden la elaboración esquemas realistas de sus cuerpos actuales, además de que en sus discursos tienden a reproducir el discurso hegemónico de belleza femenina, reflejando pues la imposibilidad de volver a tener un cuerpo juvenil “aunque ahorita quieras”. En el caso de Ana, se arguye la carga moral de la imagen corporal del cuerpo, “hay que envejecer con dignidad”.

Ana: “Hay personas que son guapas, que son muy bonitas pero bueno yo también le digo a Cristian [esposo] que ya los 60 años ¿Qué persona es guapa o bonita?, todas están gordas, colgadas y me dice “no, pues sí”, y bueno uno de 60, ya no está como cuando tenías 20 o 30, entonces yo por eso le digo, yo pienso que sí son bonitas y todo pero pues uno fue bonita pero de joven [...] Es que el físico cambia pero es que hay veces que es diferente y hay que aceptar con dignidad que el cuerpo cambia” (Ana, 67 años, casada).

De acuerdo a la idea socialmente impuesta de feminidad algunas partes del cuerpo son las que reflejan la idea de mujer estéticamente elegible. Esta fragmentación

del cuerpo es vivida por las mujeres como condicionamientos sociales y morales que las hacen tener una preocupación excesiva por cuidar su atractivo físico. Es así, que las mujeres desde diferentes frentes señalaron no estar conformes con sus cuerpos, partes que de acuerdo al colectivo social son signos de sensualidad, erotismo y atractivo físico, tales como las “chichis”, las “pompas”, los “bustos”, las “caderas”, la “panza”, percepciones que evidencian un trabajo de elaboración subjetivo en concordancia con las valoraciones sociales estéticas, por lo que, la aparición de signos corporativizados de la vejez las aleja de la expectativa social y las confronta con su identidad de género.

Al respecto autores sobre el tema concuerdan en señalar que las elaboraciones sociales actúan sobre las mujeres para impedirles estén conformes con su cuerpo (Ariel y Yuni, 2011; Becerril, 2011; Mezan, 1998). Mientras que Bourdieu (1998), sostiene que los cuerpos reflejan el orden de las cosas. Es así, que el orden social actúa como una maquinaria simbólica para ensalzar las partes sexuadas del cuerpo, incluso llegando a hipersensualizar e hipersexualizar los cuerpos de las mujeres. Entonces el “ser mujer” está identificado con las grandes proporciones del cuerpo para poder considerarse seductoras, sensuales y socialmente elegibles ante los ojos de los varones. Coria (2007) señala que el culto a las dimensiones es un juego del sistema patriarcal para mantener un ideal omnipotente, que favorece las idealizaciones y focaliza la búsqueda del disfrute en una mecánica basada en los tamaños.

Rosa: “Cambiaría mi panza y mis ‘chichis’, aunque no tengo estrías, pero pues estoy ‘lonjuda’, y ya no está uno de 40 ni de 50, ya los años pesan en el cuerpo [...] a veces me veo en el espejo y siento que ni soy yo [risa]” (Rosa, 69 años, casada).

Raquel: “Hace muchos años este estábamos platicando una amiga y yo de los cuerpos de nosotras, y yo le dije a ella: “ay mira, pero Dios te hizo bien, porque tienes busto, tienes caderas, pompas, y mírame a mí, yo estoy más plana que una libreta [...]” (Raquel, 68 años, casada).

A pesar de las políticas estéticas difundidas en el contexto actual, se puede evidenciar en los testimonios de las mujeres que la mayoría ha optado por un modelo de belleza basado en el ascetismo, la naturalidad, la sobriedad y la discreción, puesto que en los discursos se observa una serie de resistencias a la estética actual, lo cual habla de una gestión del cuerpo solo sobre ciertos aspectos del cuerpo. Aunque señalaron el descontento con ciertas partes de su cuerpo, las mujeres muestran reticencia al ideal de mercantilizar y tecnologizar su cuerpo, es decir de utilizar los beneficios de la ciencia y la tecnología destinadas a “evitar” el

³ Esta sigla se utilizará para identificar la asociación civil donde se realizó la investigación, ello para respetar el anonimato y la confidencialidad de la información proporcionada

envejecimiento biológico del cuerpo.

Este hecho habla de una generación de mujeres que, a pesar de estar insertas en un contexto que sobrevalora el cuerpo femenino, éstas muestran selectividad de los discursos que circula en el espacio social. En este entendido, para las mujeres ha tenido más peso el estereotipo de la vejez virtuosa explicada desde diferentes frentes. En primer lugar, para Sofía, señala la idea moral de “envejecer con dignidad”, ya que ella considera que eso atenta contra el orden biológico del ser humano, que en este caso incompatibiliza el uso de tecnologías de belleza, hecho que se relaciona con lo que menciona Kogan (2011), quien puntualiza que en el mundo social coexisten discursos en la que se condena a quien se califica de viejo, pero también existen discursos de rechazo hacia los viejos “trans-etarios”.

En el mismo sentido el fragmento emerge de la idea de la moralidad y la espiritualidad, recurso recurrente que les permite a las mujeres interpretar su realidad. Posteriormente Ariel y Yuni (2011) y Ventura (2000), puntualiza que el conocimiento de un ser superior espiritual, le permite sobrellevar los cambios acaecidos en su cuerpo. Del mismo modo, aparece una estructuración discursiva que constituye dos campos bien diferenciados del envejecimiento: el proceso natural del envejecimiento relacionado con arrugas, manchas y deterioro biológico, y el proceso de tecnologización del cuerpo envejecido, definido por los avances de la ciencia y la tecnología, discurso que reveló connotaciones negativas para las entrevistadas.

Sofía: “[...] hay que saber envejecer con dignidad, por ejemplo, eso de las cirugías plásticas, no puedes ir en contra de la edad, no puedes ir en contra de la naturaleza, vamos a vivir el tiempo que nos toca disfrutar [...]” (Sofía, 65 años, divorciada).

Mónica: “Si no me sintiera a gusto yo, esté, hubiera hecho gimnasia, ejercicio o me hubiera operado, pero Dios me dio todo, con los ojos que yo tenía no necesitaba más [...] yo estoy plena ¡Bendito sea Dios! que no tuve que mover ningún recurso para una operación, ponerme senos [...]” (Mónica, 63 años, casada).

Esther: “A mí no me preocupa mis canas, como que la lleva una tranquila conociendo a Dios, porque cuando no conoces a Dios dices “esta arruga no la quiero”, por qué bueno hay personas también [que] con cualquier cosita se quieren hacer cirugías o dietas o cosas así pero bueno yo sé que tengo que cuidarme sólo lo que es normal [...] yo creo que si hay mujeres que no están tan colgadas y que se operan pues está bien, y bueno también depende de cuánto dinero traigan [risa] aunque bueno también están las

ridículas que se arreglan de más [...]” (Esther, 68 años, casada).

Particularmente en este punto de la entrevista las mujeres evidenciaron que la gestión de sus cuerpos responde a una decisión personal sobre su apariencia física, por lo que, las decisiones sobre su imagen corporal están enraizadas en función de los otros que son significativos, en este caso su círculo social próximo. En este caso, la entrevistada alude al disgusto y molestia cuando se le cuestiona por su cabello, siguiendo su relato llama la atención es el uso de diversas metáforas para interpretar los cambios en su cabello: “trozos de plata” “hilos transparentes”. Consecuentemente se observa la pugna que existe entre el modelo de belleza exteriorizado “cuando me dicen: píntatelos, te ves dejada, te ves fea”, y su subjetividad estética proveniente de su yo interiorizado que le ayuda a configurar su identidad de persona mayor.

Sofía: “Me molesta cuando me dicen de mis cabellos, y yo disfruto mis cabellos, cuando me dicen: “píntatelos, te ves dejada, te ves fea”, cuando yo ya sé que mis cabellos son como trozos de plata, y que tengo ganas de que brillen como seda, como hilos transparentes, y brillan, y es natural porque no me pongo nada. Luego viene una ‘estúpida’ que trae el pelo todo quemado, todo parado y me dice: “mira cómo andas descuidada”, y pienso “arreglate tú ‘wey””, aunque no lo digo porque soy muy respetuosa [...]” (Sofía, 65 años, divorciada).

Al respecto, Freixas (2013) señala que el color de pelo es una señal de identidad y también un indicador de posición social. Es así que con la aparición de canas las mujeres predominantemente se alejan del modelo de seducción heterosexual. Las canas gozan pues de mala fama en nuestra cultura, son vistas como elemento de tristeza, envejecimiento precoz y decrepitud. Se les identifica como señal de fealdad y dejadez, que para el caso comentado con anterioridad la entrevistada vive una contradicción interna, identificando dentro de sí la contradicción social y el peso del imaginario de la eterna juventud. Es así que la mujer mayor destaca la belleza y la elegancia que presta su cabeza, percibiéndola como elemento seductor, hecho que se considera una trasgresión, una forma de deconstrucción crítica de la idealización de la belleza socialmente impuesta.

Para la entrevistada Alma, existe una lucha entre los mandatos de belleza socialmente difundidos entre sus círculos cercanos, no obstante, Sofía no muestra interés ni preocupación por someterse a tratamientos quirúrgicos para acondicionar su cuerpo al modelo estético. Empero reconoce que el anterior esposo tenía interés en que ella se operara los senos, lo cual muestra que el cuerpo de las mujeres es sometido a la evaluación por parte de los varones, quienes, como parte del colec-

tivo social, imponen formas de modelación del cuerpo femenino, valiéndose de la cirugía estética. Posteriormente la entrevistada reconoció que nunca se sometió a este procedimiento, ya que consultó a su ginecólogo (discurso de poder legítimo para ella) quien le señaló los inconvenientes de realizar dicha intervención.

Alma: “Pues yo me aceptó, porque luego me decían: “¿por qué no te óperas la nariz?”, pues a mí no me preocupa, yo me aceptó tal y como soy, porque muchas de mis amigas se hicieron la operación de la nariz, de la barbilla, de los ojos, y a mí no eso a mí no me interesa ni los senos ni nada. Mi esposo, el primero, quería que me operara los senos porque bueno a él le gustaban las mujeres así voluptuosas [...]” (Alma, 64 años, divorciada).

Lo anterior refleja que la mujer es confinada a ser un cuerpo objetivo, un cuerpo que se circunscribe a su propia representación y en el que los otros encuentran placer. No importa su experiencia de la corporalidad, ni tampoco es ella quien resulta sujeto de deseo. Son los otros y fundamentalmente los hombres quienes hacen del género femenino un objeto de contemplación y deleite, o llegado el caso, un signo de su posición social. Siguiendo a Bembibre e Higuera (2010), señalan que las mujeres, en la sociedad contemporánea, aparecen como propiedad del hombre y sus cuerpos operan como signos del estatus social masculino, por lo que, resulta conveniente para ellos moldear el cuerpo de las mujeres.

Eva, señala que la gestión de su cuerpo y su imagen pierden sentido cuando no tiene pareja “que me presione”, reconociendo en esta expresión que existe una exigencia masculina para adaptarse a la estética culturalmente difundida en el contexto, de tal manera que no teniendo la figura simbólica de otro que exige el modelamiento del cuerpo cambia de referentes, que igual como lo comentaron otras entrevistadas ya no es la belleza, la atracción física, la sensualidad, sino la salud, dimensión en la que ahora se centran las decisiones sobre el cuerpo, en especial la dieta, el ejercicio, cambios en la alimentación, por mencionar algunos.

Eva: “Pues sí, tomando en cuenta mi edad y eso, sí, podría estar mejor, pero a veces digo “Ay, que flojera, meterte a una dietota”, pero no, ahorita estoy haciendo consciencia de que ya no es por el cuerpo, es por necesidad de la salud, voy a bajar de peso. Pero no me preocupa, sobre todo cuando no tengo ninguna persona que me presione, una pareja, hay muchos señores que te presionan de que quieren que estés muy guapa, muy esbelta y todo, entonces no tengo eso y si lo tuviera, pues no sería mi pareja, porque, pos sí, tiene que aceptarte, digo ellos también están igual o peor de colgados [risa]” (Eva, 67 años, separada).

La percepción subjetiva de envejecer y la percepción del propio cuerpo envejecido son relativizadas en función del mandato social de mantener un buen cuerpo: joven, bello y sano, teniendo esta última dimensión un aspecto esencial en la vida de las mujeres mayores. Por lo que, la estructura corporal es sometida a una cuestión moral de autocuidado y habilitación de la apariencia para poder pertenecer al ideal de envejecimiento activo. Para tal fin, en menor medida las mujeres mayores aceptaron utilizar métodos para controlar su peso, diversas prácticas del cuidado de la alimentación, y rutinas de ejercicio.

Victoria: “Lo cuidamos... eh, de alimentación, del deporte, eh... en el sexo porque también es una forma de cuidarte [...] también usamos el gimnasio para quemar calorías, lo que sí que tratamos mucho de cuidarnos en el comer, cuidar el peso, comer poca carne, este, quisimos hacernos vegetarianos, pero ¡no! [risa], sí comemos carne, pero no mucha” (Victoria, 60 años, unida).

Siguiendo las aportaciones de Le Breton (2002), los sujetos tienen la necesidad de convertir su cuerpo en un proyecto personal para adaptarse a la estética dominante, así que, apoyándose en diversas técnicas para disimular las huellas de la edad como la moda, estilos de vida, cosméticos, ayudan a los agentes sociales a habilitar su cuerpo para la presentación de éste ante el espacio social. No obstante, una gran mayoría de las participantes en el estudio señalaron no hacer uso de cosméticos, pinturas, cremas u otras formas de proyecto corporal para disimular el paso del tiempo.

Esther: “Pues físicamente yo creo que sí, es curioso las personas mayores ya cierta edad te das cuenta que te empiezas a arreglar un poquito más, yo nunca he sido de mucha pintura, ni de joven nada más tu baño, tus aretes, pero hay gente que sí, hay gente con sombra, aunque sea con todas las arruguitas, con los tacones, andan con todo [...]” (Esther, 68 años, casada).

Para las mujeres, la vestimenta juega un papel importante en su identidad de personas mayores, concretamente existe una lucha interna entre las mujeres por “vestirse de acuerdo a su edad”, práctica cargada de simbología y que denota el estereotipo de una vejez recatada. De tal forma que la manera de vestir supone un espacio de presentación externa, influye en la imagen corporal, es una manera de mostrar identidad a los demás y de forjar relaciones en el mundo social, por lo que, las decisiones en torno a la vestimenta son también prácticas de belleza y una forma del manejo del cuerpo de acuerdo a una categoría social.

Socorro: “Y bueno yo si no traigo todo combinado desde la ropa interior,

el 'chonino', no me siento a gusto, no puedo andar, yo siento mucho la apariencia, no te digo, no me siento yo hermosa [...] me arreglo para mi autoestima, yo el día que no tengo ganas ni de peinarme ando mal [...] me gusta echarle el IVA, el agregado" (Socorro, 66 años, casada).

Sofía: "Tienes que vestirse de acuerdo a tu edad, si tienes 60 años vístete a esa edad no te vistas como si tuvieras 20 o 40 porque ahí sí, y ya lo dijo Carolina Herrera: "no hay envejecimiento peor que el que te quieras vestir como una jovencita cuando tiene 60 años" [...] he tratado de cuidar también mi vestido, vestirme de acuerdo a la edad que tengo y no andar buscando otras cosas [...]" (Sofía, 65 años, divorciada).

Ana: "Pues sí me gusta todo lo único que no me gusta es la panza [risa] me voy a poner a dieta como mi nuera y comer puras lechugas [...] ahora lo inconforme de mi es que tengo feas piernas, entonces como en el negocio hay hombres pues empecé a usar pantalones, pero digo ya no estoy en edad de usar pantalones y me pongo vestido, pero tampoco me gusta [...]" (Ana, 67 años, casada).

Finalmente, los testimonios de las entrevistadas mostraron reticencia al uso de medicamentos u hormonas para habilitar su cuerpo, dadas las pérdidas a nivel funcional. En el caso de Sofía da una justificación que vincula la menstruación con el deseo, por lo tanto, en la vejez al no existir este acontecimiento orgánico de forma inherente tampoco existe el deseo (Freixas, 2013). Además, se observa su resistencia a la medicalización en esta etapa de vida, para ella el hacerlo sería como mantener de forma artificial un deseo que, por naturaleza, debe extinguirse. A partir de este argumento, la medicalización es una forma de agresión contra su cuerpo.

Sofía: "No creo que haya, ahorita que yo ya estoy de 'este lado', le digo a las mujeres jóvenes: "cuando te baja tienes dos tiempos en los que se te mueve la matriz como un órgano 'autónomo', uno es cuando te va a bajar y el otro cuando estas ovulando, qué tienes contracciones, entonces, ahí es donde se despierta el libido, porque sientes y te mojas. En el caso de las mujeres mayores que toman estrógenos si tienen problemas, porque el estrógeno te está manejando las hormonas y el medicamento te obliga a tener deseo [...] Yo pienso que todo está en la mente más que en el medicamento ¡Yo me respeto wey!" (Sofía, 65 años, divorciada).

A manera de conclusiones

Como se vio dentro del desarrollo de este documento la cuestión estética constituye un dispositivo que indica al sujeto como actuar, además de pensamientos asociados sobre aquello que es percibido como bello, y por lo tanto abiertos al ejercicio de su erotismo, deseo y placer. Como hallazgo se puede señalar que los signos de envejecimiento interfieren en la manera en que las personas mayores sean consideradas o no como sujetos abiertos al goce, no obstante, existió una dicotomía muy marcada para mujeres. Así, los cambios registrados en el cuerpo, tanto a nivel estético (construcciones sobre modelos estéticos), como funcional (construcciones sobre la maternidad, la reproducción, las enfermedades) determinan diversas valoraciones para los participantes en el estudio.

Los signos del paso del tiempo, son vivenciados por las mujeres como símbolos de vergüenza y culpa, llegando incluso a ocultar su cuerpo para no ser objeto de evaluación estética por sus compañeros sexuales o parejas. De tal suerte que las mujeres experimentan la vivencia del cuerpo desde la fragmentación, es decir, de aquellas partes que son consideradas el atractivo sexual femenino y que, por diversas cuestiones, las llevan a tener descontento con ellas, como los senos, los glúteos, la cintura y las caderas. No obstante, dentro de las narrativas de las mujeres mayores se observa una resistencia a la tecnologización de sus cuerpos para habilitarlas social y personalmente en campos del erotismo, el placer y el deseo.

Este hecho habla de una generación de mujeres que a pesar de estar insertas en un contexto que sobrevalora el cuerpo femenino, éstas muestran selectividad de los discursos que circula en el espacio social, y que tienen que ver con ideas de la vejez como proceso natural e irreversible, por lo que cualquier intervención sobre sus cuerpos es considerada inmoral. No obstante, la gestión de sus cuerpos se experimenta por acciones menos invasivas como el ejercicio, la dieta, la vestimenta, la higiene y el cuidado de la salud, sobre todo en el caso de tener pareja, hecho que es el hiato para las mujeres en la habilitación de sus cuerpos.

Referencias

- Acuña A. (2001). El cuerpo en la interpretación de las culturas, *Boletín Antropológico*, 1 (51), 31-52.
- Amuchástegui A. y M. Rivas. (2008). Construcción subjetiva de ciudadanía sexual en México: género, heteronormatividad y ética. En: I. Szasz y G. Salas (coord.). *Sexualidad, derechos humanos y ciudadanía* (44-89). Diálogos.
- Ariel C. y Yuni J. (2011). *Esos cuerpos que envejecen. Representaciones y discursos culturales de la vejez*, Argentina: Brujas
- Arnaiz A. (2011). *El ser humano sexual. El sujeto existente en relación con los otros*. Madrid: Biblioteca Nueva, S. L.
- Becerril R. (2011). *Cuerpo, cultura y envejecimiento. Análisis de la imagen corporal*. *Ágora*, 13(2), 139-164.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido*. Madrid: Fondo de la Cultura Económica de España.
- Bembibre J. e Higuera L. (2015). El cuerpo del fetiche. *Revista de humanidades y ciencias sociales*, 7 (1), 57-66.
- Coria, C. (2010). *El dinero en la pareja. Algunas desnudeces sobre el poder*. Buenos Aires: Paidós.
- Coria, C. (2007). *Las negociaciones nuestras de cada día*. Buenos Aires: Paidós.
- Danto, A. (2005). *El abuso de la belleza*. Barcelona: Paidós.
- Deslauries J., P. (1991). *Recherche qualitative*. Montreal: McGraw-Hill.
- Eisler, R. (2008). *Historia de la Belleza*. Santiago de Chile: Cuatro vientos.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. España: Ediciones Morata y Fundación PAIDEIA GALIZA.
- Flyvbjerg, B. (2004). Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso. En: *Revista Española de Investigación en Ciencias Sociológicas*, 106, 33-62. <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?Icve=9971667002>
- Foucault, M. (2009). *Historia de la Sexualidad*. Argentina: Siglo XXI. Volumen I.

Fouilloux C. (2008). Salud y enfermedad sexual geriátricas. En: I. Arango de Montis. (comp.). Sexualidad Humana. México: Editorial el Manual Moderno S.A. de C.V.

Freixas A. (2013). Tan frescas. Las nuevas mujeres mayores del siglo XXI (3ª edición). España: Espasa libros.

Giddens A. (1992). La transformación de la intimidad. Salud, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.

Iacub R. (2006). Erótica y vejez: perspectivas de occidente. Buenos Aires: Paidós.
Iacub R (2007). El cuerpo externalizado o la violencia hacia la vejez. Revista Kairos, 10 (1), 97-108.

Illouz E. (2007). El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo. Madrid: Editorial Katz.

Kogan L. (2003). La construcción social de los cuerpos o los cuerpos del capitalismo tardío. Persona, 1 (6). Pp. 11-21. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147118110001>

Le Breton D. (2002). La sociología del cuerpo. Buenos Aires: Nueva visión.

Martínez A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. España: Universidad de A. Coruña.

Meler, I. (2009). Amor y convivencia entre los géneros a fines del siglo XX. En: M. Burin e I. Meler. Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad (125-143). Buenos Aires: Paidós.

Mezan, R. (1998). Cuerpo, tiempo y envejecimiento. Brasil: Casa do Psicólogo.

Morse, J., Barrett, M., Mayan, M., Olson K., y Spiers J. (2002). Verification strategies for establishing reliability and validity in qualitative research. International Journal of Qualitative Methods, 24 (3), 45-69.

Rodríguez, P. (2015). Visualidades antiaging. La producción imaginal del control del envejecimiento y la conservación de la juventud. Culturales, 3 (2), 229-262.

Soler V. (2004). Cuerpo, dinamismo y vejez. Colecciones de salud, 1 (3), 28-45.

Taylor, S. J. y R. Bogdan. (1996). Introducción a los métodos cualitativos de inves-

tigación. Barcelona: Paidós.

Ventura, L. (2000). La tiranía de la belleza. Las mujeres ante los modelos estéticos. Barcelona: Plaza y Janes.

Winter, G. (2000). A comparative discussion of the notion de validity in qualitative and qualitative research. Del sitio web <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR4-3/winter.html>

**NORMAS DE PRESENTACIÓN DE
ARTÍCULOS / GUIDELINES FOR
CONTRIBUTORS**

Normas de presentación de colaboraciones para la revista 'Perspectivas Sociales/ Social Perspectives'

Perspectivas Sociales/ Social Perspectives es una revista publicada desde 1991 que invita a trabajadores sociales y científicos sociales a someter manuscritos para ser editados. La revista, impresa de forma semestral, constituye un proyecto interinstitucional coordinado por la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Buscamos artículos que se enfocan en temas científico-sociales acerca de las condiciones sociales que se viven en cada región; así como tópicos de importancia para la práctica del trabajo social que refieren a los individuos, familias y comunidades. Se da una especial bienvenida a trabajos que analizan prácticas innovadoras, presentan resultados de estudios empíricos y que revisan críticamente políticas y programas de desarrollo social. Se alienta asimismo a trabajos interdisciplinarios e internacionales.

Los artículos deben ajustarse a las siguientes normas de presentación de originales:

1. Los documentos deberán ser versiones definitivas e inéditas.
2. Los autores deben de ingresar a la dirección electrónica de la revista (<http://perspectivassociales.uanl.mx>), registrarse como usuarios, y subir el artículo en formato Microsoft Word. Cualquier duda acerca del procedimiento pueden escribir a perspectivas.sociales@uanl.mx
3. Las colaboraciones serán evaluadas por la dirección de la revista para verificar que se ajusten a las presentes normas. De ser así, serán enviadas a dos dictaminadores miembros del Comité Editorial y del Comité Científico de la revista, cuyo arbitraje favorable es requisito indispensable para la publicación del trabajo.
4. Los artículos se publican en inglés o español con un resumen en ambos idiomas. Los manuscritos deben tener como extensión mínima 10 páginas y máximo 30, en fuente Times New Roman, interlineado de 1.5, sin macros ni viñetas de adorno, sin hacer énfasis con fuentes tipográficas, y utilizando cursivas sólo para voces extrañas.

5. El manuscrito típico tiene alrededor de 20 páginas incluidas el resumen (300-350 palabras) y la bibliografía.
6. Los artículos iniciarán con un resumen redactado en idioma inglés y español (300-350 palabras) e incluirán cinco palabras clave, también en ambos idiomas.
7. Las citas textuales se consignarán entre comillas, no mediante cursivas. Cuando se trate de citas breves, se mantendrán dentro del párrafo en que se produzca la referencia; si la cita rebasa las cuatro líneas, se colocará a bando, con márgenes más amplios, a un espacio y sin entrecomillado.
8. La bibliografía irá al final del artículo en este orden: autor (apellidos, nombre) año (entre paréntesis), punto, obra (en cursiva), punto, lugar de edición, dos puntos y editorial.

Ejemplos.

a) Libros

Bauman, Zygmunt (2002). *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Barcelona: Paidós.

Adelantado, José, José Antonio Noguera y Xavier Rambla (2000). "El marco de análisis: las relaciones complejas entre estructura social y políticas sociales". En José Adelantado (coord.). *Cambios en el Estado de Bienestar*. Barcelona: Editorial Icaria, pp. 23-60.

b) Revistas:

Boltvinik, Julio (octubre 2001). "Opciones metodológicas para medir la pobreza en México". *Revista Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 10, pp. 869-878.

c) Sitios de Internet:

Cámara Nacional de la Industria Tequilera (2004). *Informe de la Cámara Nacional de la Industria Tequilera sobre su comportamiento durante el año de 2005*. México. Disponible en: <http://www.camaratequilera.com.mx/> (Recuperado el 19/02/07).

9. Respetando el estilo de cada escritor, sugerimos redactar los textos a través de construcciones sintácticas sencillas, párrafos preferentemente breves y articulación entre profundidad teórica, rigor científico y claridad expositiva.
10. Una vez emitidas las evaluaciones de los árbitros consultados, se comunicará al autor los resultados del dictamen en cualquiera de los términos siguientes: se publica, no se publica o se publica con las recomendaciones o modificaciones que se consideraron pertinentes.
11. Los artículos publicados en *Social Perspectives/Perspectivas Sociales* serán difundidos y distribuidos por todos los medios impresos y/o electrónicos que el Comité Editorial de la revista juzgue convenientes.

